

# Brecha

Año 5 :—: ARTES :—: AGOSTO DE 1961 :—: LETRAS :—: No. 12

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

## El Anillo de Oricocalco

Por ALFREDO CARDONA PEÑA

### CUENTO

*Consigné por primera vez la palabra oricalco en el artículo titulado: "Recreo sobre la Atlántida", publicado en 1947 en "El Nacional", de México, D. F., después de leer a Mereshkovsky, quien hace referencia a ese metal. Entonces pensé escribir un cuento con ese tema, pero no lo hice sino hasta el año pasado, en vista de que necesitaba material para el libro que estoy preparando, "Fábula Contada". A principios de 1960, en efecto, solicité a mi amigo el licenciado Rafael Ruiz Harrell una información relativa al análisis electrolítico, y él puso a mi disposición una amplia bibliografía, que me sirvió para redactar las primeras líneas del texto. El cuento, con el título de "El Anillo de Oricocalco", fue terminado y mecanografiado a fines de diciembre, y Rafael Ruiz Harrell y yo lo leímos juntos. En febrero de este año recibí un paquete postal conteniendo el último libro de mi admirado amigo el escritor salvadoreño Salarrué, titulado "La Espada y otras narraciones" (Dep. Edit. del Ministerio de Cultura de El Salvador, C. A., 1960), y al llegar a la página 187 me sorprendí al leer un cuento con este título: "El Anillo de Oricocalco". El argumento, con sus incidentes y motivaciones, son en él completamente distintos, pero el título y el tema del metal atlántideo, idénticos al mío. ¿Qué había pasado? ¿Soslayaría el asunto a Salarrué, durante las conversaciones que tuvimos en Nueva York en 1915? Apte-*

*miado por esta duda infundada, le envié una copia de mi cuento, explicándole lo que para mí era algo más que una similitud. Salarrué, en carta del 20 de febrero, me contestó lo siguiente: "Mi querido Cardona Peña: He recibido su grata carta y el cuento que me adjunta. Es en verdad una coincidencia muy grande en cuanto al motivo. Su cuento es lo que debía ser, y la forma de tomar el metal la misma mía, pues hay algo, después de todo, de verdad en la existencia del mismo. No, no he leído a Mereshkovsky, mis informaciones (si no recuerdo mal) son tomadas de un libro (de carácter esotérico) de Mario Roso de Luna, "De Sevilla a Yucatán". Es este autor el que se refiere a las dos medallas (o monedas) de oricalco que se suponen estar en el Museo Británico, encontradas como en mi cuento se dice y con la inscripción: "Del rey Cronos de la Atlántida". Con un abrazo cordial, y esperando sus últimos libros, (f) Salarrué".*

*He aquí una auténtica anécdota literaria, que podría titularse "El misterio de dos cuentos de misterio". Habría que recordar lo que Poe dice acerca de estas coincidencias. Dada la probidad absolutamente reconocida de Salarrué, esa anécdota me satisface y enriquece, y jamás podrá, como ha sucedido a más de alguno, dar origen a la sospecha. Pues existen en literatura las orejas sagaces, y éstas cap-*

*turan en el aire los argumentos que no han nacido aún, que están en proyecto, pero que se exponen en la charla de los colegas. Sobre este punto sólo cabe obedecer el consejo mexicano de... pica de cera.—A. C. P.*

Estoy tan impaciente por conocer los resultados del análisis, que apenas recibí su comunicación abandoné mis trabajos en el Instituto para venir a verlo —dijo el señor Cornelio Dedalus, conocido arqueólogo, al doctor Emilio Jaspe, del Departamento de Química de la Universidad.

—Síntese, por favor. El caso es muy curioso... y hasta inexplicable.

—¿No se lo dije? —repuso Cornelio con los ojos brillantes. Ya lo presentía. Pero, dígame, dígame...

El químico abrió una gaveta de su escritorio y puso encima el grueso anillo que días antes le había entregado su colega. Dedalus se inclinó hacia él. Mírelo, doctor. Parece una baratija insignificante, y sin embargo...

—¿Es algo inconcebible! Como ya se habrá dado cuenta,

la pieza central, la del problema, puede abrirse a la manera de los anillos italianos del Renacimiento, dejando al descubierto una cavidad de pocos centímetros. Pues bien, desmonté del chatón, lo sometí a todos los análisis y cada uno me dio un resultado distinto. Empecé utilizando las leyes sobre proporciones múltiples y definidas, de Dalton; apliqué después el análisis de Cannizzaro con el número de Avogadro; la prueba electrolítica; la fórmula de Balmer, e incluso intenté obtener su peso atómico por medio del informe electroscópico a los rayos X, conforme a la tesis de Moseley... ¡Y en cada caso —es para volverse loco— obtuve resultados diferentes!

Hubo un breve silencio. Se podía escuchar el tictac de los relojes de pulsera. Dedalus, apoyando la barbilla sobre la mano izquierda, miraba al científico con unos ojos escrutadores y sonrientes.

—Sólo cabe, pues, una disyuntiva —continuó Jaspe—: o la tabla periódica de Mendelejeff, y con ella todos nuestros conocimientos de física y química, están equivocados, o este elemento no existe. Le digo la verdad: no es posible que exista...

—¡Victoria! —gritó Dedalus.

—Yo no pronunciaría esa palabra —corrigió el químico—. Cuando la ciencia no logra penetrar en algo, ocurre una derrota.

Dedalus se levantó, puso las manotas sobre la mesa, e inclinándose sobre su interlocutor dijo con énfasis:

—Poco a poco, mi amigo. Si los exámenes a que sometió el anillo no lograron revelar la naturaleza del metal depositado en el engarce, eso quiere decir que este objeto tiene un valor incalculable, tanto por su antigüedad como porque demostraría su origen.

—¿Y cuál es ese origen, si se puede saber?

—¡Atlántideo!

—¿Atlántideo? ¡Vamos, mi querido Dedalus —agregó Jaspe arrojando despectivamente sus anteojos—, no me vaya a decir que creyó en el relato del indígena!

—¿Y por qué no? ¿Qué necesidad tenía de mentirme?

—Pongámonos razonables. Ese fulano... ¿Cuál es el nombre?

—Juan Cituk, viejo cacique de los Tixcacal, en Quintana Roo.

—Pues bien, ese Juan Cituk, como todo nativo, puede estar influido por las supersticiones de su raza, y así...

—¡Un momento! —atajó Dedalus—. El cacique no dijo nada de la Atlántida. Son suposiciones mías.

—¿Suyas?

—Sí, mías, mías...

Se impacientaba. Quería poner claridad en aquella conversación tan confusa. Volvió a sentarse, encendió un cigarrillo y comenzó a hablar con aplomo. En el fondo se sentía herido por la incredulidad, algo que no suelen tolerar los arqueólogos.

—Cuando el año pasado —dijo— la Universidad orga-

nizó la expedición a Campeche y Quintana Roo, me uní a ella porque quería hacer, sobre el terreno de los hechos, algunas comprobaciones etnológicas en los grupos mayas. Después de atravesar los cerros que hay en la parte occidental de la Península de Yucatán, pernoctamos en el pueblo de Maxcanú y al día siguiente continuamos hacia el sur. Bordeamos el Lago Bacalar, pasamos los brazos de mar de la región y llegamos a los pantanos y cenotes de Quintana Roo, importantísimos para el abastecimiento de agua, como usted sabe. Cuando llegamos al grupo maya de Tixcacal, nos salió al encuentro el cacique Juan Cituk, sonriente y afectuoso a pesar de la aflicción que sentía, como luego le explicaré. Juan Cituk podría figurar en las estelas de la cosmogonía, por su perfil inconfundible y su índice cefálico. Le calculé unos ochenta años. El color cobrizo de su piel, los ojos vivarachos como de ratón (con el pliegue epicántico, de que habla Morley) y otras características notables, hacían de él un viejo maya clásico. El buen carácter de esa gente, su espíritu alegre y sociable aun en circunstancias adversas, resplandecía ante nosotros. Cituk nos presentó a su sobrino, un hombre joven no muy alto de estatura, y éste me dijo que su hijo menor estaba a las puertas de la muerte. Cituk nos guió hasta la aldea y mientras los compañeros se aseaban, fui a visitar al enfermo.

Se trataba de un niño de apenas seis meses, pero tan desvanecido que daba pena verlo. Me di cuenta en el acto de su gravedad y llamé al médico que nos acompañaba. Fue examinado y resultó que tenía una tremenda deshidratación. Con inyecciones de suero fisiológico y otros medicamentos, incluso cucharadas de agua a la fuerza, logramos, al cabo de veinticuatro horas, reanimar a la criatura. Permanecimos en aquel lugar tres días, durante los cuales tomé muchas notas y realicé observaciones dialectales. Me hice amigo de Juan Cituk y de su familia. Ellos estaban felices con nosotros, especialmente cuando los retratábamos. Pero llegó el momento de partir

y nos despedimos. Un domingo por la mañana, luego de almorzar atole, carne de venado y tortillas, Juan Cituk me llevó aparte y me dijo: “¿Sabes? Estoy agradecido por lo que hiciste con nosotros. Si no hubieras llamado al señor que sabe curar, el niño habría muerto. No tengo con qué pagarte, pero te regalo este anillo que perteneció a mi abuelo”. Y se lo quitó del dedo índice, entregándomelo. Yo comprendí que era ofensivo para él no aceptarlo. Si todo hubiera quedado ahí, no habría problema. Pero Cituk siguió hablando. “¿Sabes?” —me dijo bajando voz—, “es anillo viejo, muy viejo, desde antes que nosotros. Mi abuelo decía que cuando el que lo posee va a morir, se alumbra con una luz roja. ¿Sabes? Yo vi esa luz roja en las manos del abuelo, y a poco murió. ¿Sabes?” —Sonreí. “Bueno —contesté— de todas maneras acepto el regalo”. Le di la mano y partimos. Eso es todo.

—¿Eso es todo? —preguntó el doctor Jaspe con intención.

—Pues... le confesaré que la frase de Cituk relativa a la antigüedad del anillo me impresionó, lo mismo que la revelación de la luz roja anunciando la muerte del que fuera su dueño. No creo en esto último, y sin embargo...

Dedalus hizo un breve silencio. Sus dedos teclearon sobre el escritorio. De repente exclamó:

—¿Usted ha leído a Mereshkovsky?

—No. ¿Por qué?

—Porque Mereshkovsky, en su libro *La Atlántida*, habla de un misterioso metal llamado oricalco (*marmaryas pyródais*), de que estaban forradas las murallas de la ciudad desaparecida. Al advenir un movimiento telúrico, desprendía vetas de fuego, y en estado normal tenía... ese color azulencito que usted puede advertir en el anillo.

—Mire, Dedalus, lo mejor será que olvide el asunto. Yo no puedo admitir esas cosas. Mi mundo es aquél de la comprobación rigurosa, y francamente...

—Olvida usted que nada estoy afirmando. Por otro lado, no puedo situarme al margen de la posibilidad. El número de “posibles” es casi infinito, sobre todo en nuestra época. Por lo tanto, la duda es justa y hasta recomendable en este caso. Yo...

—Pero, ¿por qué relacionar un anillo antiguo de los mayas con la Atlántida? ¿Qué se propone usted?

—Nada, sólo recordar viejas teorías y repasar los jeroglíficos donde un pueblo tan remoto como sabio consignó la noticia de un gran hundimiento.

El arqueólogo ganaba terreno. Jaspe estaba profundamente interesado, pero hacía esfuerzos por no demostrarlo.

—¿Podría usted decirme cuáles documentos hablan de la pretendida catástrofe?

—¡Oh, son muchos! Permítame citar únicamente dos: el código Chimalpopoca, en donde se lee que “el cielo descendió hacia el agua, y en un día todo desapareció”, y luego el *Popol Vuh*. “Las aguas —dice el libro venerable— se levantaron del corazón del cielo e hirvieron, y un gran diluvio cayó sobre toda criatura viviente... el agua y el fuego lo exterminaron todo”.

—Las citas de memoria no son eficaces. Hay que ir a la raíz misma de los testimonios.

—Ya lo sé. Pero no me negará que el asunto apasiona.

—Admito que sí...

Dedalus tomó el anillo en sus manos. Lo levantó dos o tres veces en el aire, como jugando, y finalmente lo hizo rodar por el escritorio. En seguida consultó su reloj.

—¡Son ya las tres y debo irme! —dijo alarmado. Se lo dejó unos días más. Siga usted investigando, pues pueda ser que este objeto nos revele la naturaleza del mito.

—Me olvidaba decir —agregó Jaspe en ese momento— que lo único seguro es que reacciona como el tungsteno al vacío... con corrientes con-

trarias se enciende al rojo vivo, pero no tiene ninguna otra de las características de ese metal.

—Ya ve usted, es un buen principio. Bueno, con permiso...

Cuando Cornelio Dedalus abrió la puerta, el químico, con un tono al parecer sombrío, le dijo:

—¿Y si efectivamente este anillo anunciara la muerte?

El arqueólogo volvió rápidamente la cara hacia él, y por un instante, nada más por un instante, pareció que se estremecía. Pero en seguida se repuso, y con un movimiento hacia adelante de los brazos, parecido a los que quieren mostrar el oro de sus mancuernillas, contestó riendo:

—Ya lo he contagiado, doctor. Adiós, volveré dentro de algunos días, o si usted descubre antes algo, me lo comunica. ¡Ja, ja, ja! Tiene gracia.

Y cerrando la puerta, desapareció.

—No cabe duda —reflexionaba Jaspe en su despacho. Dedalus ha sido profunda-

mente sacudido por lo que dijo el indígena. Es más: creo que en el fondo está convencido de que el anillo tiene un poder fatal. En fin..."

Tomó la pieza en sus manos, la miró un instante y volvió a guardarla. En seguida reanudó el examen de unas comprobaciones de laboratorio, haciendo anotaciones al margen de la lista que le habían enviado. Mas no podía concentrarse en el trabajo, porque la mente, herida por las impresiones, guiaba su pensamiento al tema del anillo.

—“Es raro, es raro... ¿y si por acción del tiempo se haya alterado la estructura molecular? Yo no creo en suposiciones; para mí la fantasía es una fuerza desviadora, sobre todo cuando se lleva al terreno de la investigación. ¡Ah, los ideólogos! Dedalus está a un paso de morder el anzuelo. Cree en los mitos... no puedo permitir eso. No, de ninguna manera. Tengo que... volver a someter el anillo a la prueba del tungsteno. Las corrientes contrarias lo encienden al rojo vivo... ¿Y si pudiera dar a la pieza, por medio artificial un

color rojo? ¿Qué sucedería si Dedalus viera la joya despidiendo ese color en su mano? Seguiría viviendo, claro, y al vivir se convencería de la patraña del indígena y de que todo, absolutamente todo lo material es susceptible de explicación. ¡Sí, sí, lo voy a hacer! Después de todo, es divertido..."

Llamó a su secretaria.

—Termine usted —le dijo— de revisar estos resultados. No deje de comprobar la situación de la lista que nos enviaron, con la anterior.

—Muy bien, doctor. ¿Se marcha usted?

—Sí, estaré en mi casa y no regresaré hoy.

—¿Y si llaman de la Universidad?

—Dice usted que mañana entregaremos la lista definitiva.

—¿Nada más?

—¡Nada más!

—Vamos —se dijo— a provocar una luz en las tinieblas

de la superstición. Dedalus me lo agradecerá”.

Antes de subir al pequeño laboratorio que había instalado en su casa, el químico recomendó a su esposa que nadie lo molestara.

—Tengo un trabajo urgente —explicó—, y no estoy para nadie.

Una vez en el cuarto de trabajo, donde podían verse desde retortas hasta finos aparatos electroquímicos, empezó a realizar su propósito: introducir en la pequeña cámara que había bajo el chatón del anillo, unas pilas capaces de emitir luz roja en determinado tiempo. La faena iba a ser larga y delicada. Labor de paciencia, de precisión matemática, de ajuste perfecto entre las pilas y la diminuta cavidad de aquella antigua joya, para que, una vez cerrada, no se notara ni el aumento de peso ni el leve tictac del medidor de tiempo que necesariamente tendría que llevar.

Jaspe, en mangas de camisa, provisto de una fina lente

# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado OFRECE:

## LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

*Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.*

### ¿POR QUÉ UN "LAROUSSE"?

*Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.*

*Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.300 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.*

*El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GIBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.*

**CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**

de relojero, observaba la pieza, tomaba medidas, anotaba éstas hacia cálculos...

"Todo debe marchar al minuto —pensaba. Las pilas deben ser del más delgado aluminio y el registrador de tiempo tiene que medir apenas unos cuantos centímetros. Cuando tenga cargadas las pilas, conectaré éstas al medidor, cuya construcción encarregaré al relojero de la Universidad. Dedalus se pondrá el anillo al atardecer. Se acuesta a las once, según me ha dicho. A las doce en punto deben funcionar las baterías, para que él, o su mujer, antes de dormir, observen el fenómeno".

Serían las nueve de la noche cuando bajó a cenar, Rebosaba satisfacción.

El diminuto mecanismo quedó listo en una semana. Jaspe logró una admirable ejecución electrónica, en la que, ciertamente, el humilde relojero a sus órdenes había realizado una gran labor. Antes de actuar, comprobó varias veces la efectividad del aparato, y la precisión del mismo no tuvo alteraciones notables. La tercera prueba arrojó un saldo de tres minutos dos segundos contra la primera, pero el químico razonó que esta pequeñísima falla no impediría el funcionamiento del truco. La luz rojiza había comenzado a manifestarse a las 12 horas 3' 2" después de haber conectado las pilas al medidor a las seis de la tarde. Eso era lo de menos. Lo importante es que no se notaba aumento de peso, ni se oía el pequeñísimo ruido del registrador de tiempo.

"Muy bien —observó. Mañana se lo entrego, diciéndole que no pude descubrir nada, a no ser un ligero aumento de temperatura provocado por corrientes contrarias. Le diré que no se lo quite durante dos días, para observar posibles reacciones del metal... y nada más. El experimento será un éxito. Dedalus perderá la fe en el mito".

Al día siguiente, por la mañana, el arqueólogo recogió el anillo, se lo puso y prometió no quitárselo. Cuando se lo dio, Jaspe no pudo reprimir cierta emoción y por poco se le cae, lo que hubiera dado al traste con todo.

—Hay metales tan sensi-

bles —explicó al colega para desviar la atención— que cambian de temperatura y aun de color de acuerdo con las pulsaciones de quien los lleva. Tal vez este anillo sea de esos. En fin, obsérvelo y no deje de comunicarme cualquier novedad. Sigo siendo escéptico, y puedo asegurarle que, en caso de llegar a emitir luz, algo por lo demás improbable, este horroroso objeto no anunciará ninguna fatalidad.

—Yo no afirmo ni niego —respondió calmadamente Dedalus. Unicamente sé que la naturaleza de este metal es desconocida, y que los indígenas, cuando obsequian algo, no saben mentir. Así es que...

—Nada, nada, ya verá cómo sus dudas se desvanecen. Tenga confianza.

Se despidieron. Al darle la mano, Jaspe advirtió un ligero temblor en su amigo, pero no añadió palabra y algo intriguado abandonó el despacho.

A las 12.30 horas de la noche, una llamada del teléfono sacudió el cuarto hasta sus cimientos. Jaspe saltó de la cama.

—Bueno, bueno, ¿quién...? Era la mujer del arqueólogo. ¡Venga usted inmediatamente, ha sucedido algo espantoso!

Y fue. Al llegar, la esposa de Cornelio Dedalus, despeinada, histérica, señalaba el dormitorio.

—¡Entre usted, entre, haga algo!

—Pero, con mil demonios... ¿Qué ha sucedido? Jaspe entró y vio en la cama a su amigo. Una triste sonrisa dibujaban sus labios, ya fríos, y del dedo índice de la mano izquierda, donde tenía el anillo, una extraña fosforescencia de color naranja iluminaba parte del cuerpo. Parecía un fantasma con un cigarrillo encendido, solo, en medio de los gritos de una mujer enloquecida. Jaspe se abalanzó sobre el cadáver e intentó quitar el anillo, pero tuvo que retirar la mano instantáneamente, porque sintió el metal al rojo vivo.

—¡Pronto —gritó—, llame a la policía! Y agregó con un ronco gemido: —¡Yo soy el autor de esta desgracia!

Lo demás se supo por los periódicos, pero al escándalo sucedió la vindicación del honor, y el químico Emilio Jas-

pe, eminente científico de la Universidad, fue repuesto en su cargo tras un voto de confianza.

Sucedió que una hora después de haberse presentado el médico forense y la policía, el anillo se fue enfriando y la extraña luz que despedía terminó por extinguirse. Entonces Jaspe abrió la pequeña cámara de la joya, comprobando, asombrado, atónito, que estaba completamente vacía. El mecanismo, con las pilas y el delicado aparato de relojería, había desaparecido. Cuando se repuso, explicó largamente su intervención en el asunto, pero estaba a un paso del encarcelamiento formal ("Treinta años, por lo menos", escribieron los reporteros policíacos), fue hallada la siguiente carta, dirigida a él y convenientemente firmada que decía:

**Amigo Jaspe: Usted me quiso gastar una broma, y yo a mí vez le respondo con otra. Descubrí a tiempo el "truco" del anillo, y retiré el aparato emisor y registrador que tan hábilmente mandó construir. Así el anillo no podrá anun-**

ciar mi muerte, pero yo la fingiré para darle una lección. En caso de no poder "fingir" por más tiempo, le ruego devolver "el cuerpo del delito" a su antiguo y original poseedor, quien desde luego tiene la clave de tan aparatoso como inquietante misterio. Le pido disculpas por esta molestia, la última que le ocasiono. Su colega, que mucho lo estima, (f) Cornelio Dedalus.

Han transcurrido diez años, y no se ha vuelto a saber el paradero del doctor Emilio Jaspe. Se sabe que canceló sus compromisos con la Universidad para internarse en el Estado de Yucatán y territorios vecinos. La última vez que se le vio, calmaba su sed en un peligroso cenote de Quintana Roo y preguntaba a los nativos por un tal Juan Cituk. Sujeta a un cordón llevaba en el pecho una cajita de hierro, del tamaño de un huevo de paloma que nunca abría y de la que no se separaba jamás ni siquiera cuando, rendido por el cansancio, se echaba a dormir a la sombra de los espinos.

## I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

**INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD**

# Conciencia Dolorida

EN TORNO A LA POESIA DE ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Por CONSTANTINO LASCARIS C

## "Y poseo la angustia"

Es una tentación el escribir sobre los demás hombres. Y tentación difícil de resistir. A veces es forma de no escribirse en uno mismo para no mirarse en lo escrito. A veces, algunas veces, es escribir sobre otro hombre hallando en él las resonancias de un eco de uno mismo. Y entonces la tentación se desdobra y es tentación escribir y es tentación callar. ¿Puedo plasmar en frases lo que un hombre, la obra de un hombre, es? ¿No estoy construyendo un fantasma con el cual recubro la variedad de la radical incompreensión? Al escribir sobre un hombre, o ¿desvelo o velo? El descubrir una lápida es elegante forma de encubrir con la lápida un muerto. Y sin embargo estoy abocado a desvelar velando, a hacer patente al otro en un espejo que no es simple reflexión, lo mismo que la única manera de patentizar a un muerto enterrado es ponerle una lápida. Y si hablar de otro es entitativamente mentirlo, esto es mejor que el silencio.

El poeta Isaac Felipe Azofeifa escribe: "Y poseo la angustia". Y la vive a lo largo de su libro de poemas. Si algo puedo mentar como trepidación permanente de esta obra es este: "Y poseo la angustia". Sentido, pensado, respirado, empujado a golpes, plasmado en imágenes y gritado directamente.

Yo soy,  
me llaman, soy, me digo  
ISAAC FELIPE

Y así el libro entero, en primera persona, es un hombre que vive su conciencia:

Ahí entonces hace mucho  
me nació el miedo de ser otra  
[cosa  
que una simple criatura  
[simple,  
y me dolía el vivir, como  
[ahora.

Ser consciente de no ser una "simple criatura simple", es decir, sentirse "yo", hace nacer un miedo que no es simplemente miedo, porque no ofrece forma de desvelarlo ni de realizarlo.

El poeta está enraizado en la tierra, es viviente del campo agraz (—donde los años antes se medían por cosecha—), y sin embargo no es simplemente tierra. Si es siervo, no lo es de la gleba, sino de su libre no sentirse tierra y de su libre aceptarse como angustia:

Las sensaciones, las imágenes,  
los recuerdos, los pensamientos  
no pensados, los deseos y el miedo,  
gritan mi nombre, se atropellan,  
en la puerta golpean.

Sólo los seres de escala zoológica muy baja pueden contemplarse en tranquilidad. Los hombres han inventado el mirar para no verse. El poeta construye el mundo viendo y así es más que hombre, al aceptarse radicalmente angustia.

"Yo sigo siendo todavía,  
vuelvo a ser, seré por siempre  
un mínimo animal diferente

por lo atado a mí mismo,  
y doliente, y lleno de terror,  
sin esperanza".

## Por entre lo imprevisto"

Es imprevisto encontrarse existiendo, es imprevisto aceptarse, es imprevisto lo que nos rodea, es imprevista la forma en que nos vamos moldeando un destino:

## "Oh, eterna herida abierta"

Un hombre puede ser visto como abroquelado a lo externo, más o menos desnudo a lo Tarzán, más o menos recubierto a lo Bakit, pero es simplemente abroquelamiento, es decir, proceso de esclerosis de la conciencia. Basta la presencia de la soledad para hacer ver la herida abierta, pues un hombre es herida abierta en el mundo:

¡Oh, fatiga de ser y caminar  
sin ser y sin camino!

Es asociación directa la del "camino" cantado por Antonio Machado. La diferencia entre los mundos de estos dos poetas está en que el "camino" caminado por Azofeifa no es elevado a categoría, mientras que el machadismo encuentra al menos un ser efímero. Causa ser y causa tener que ser uno mismo al irse dando, si no una forma de ser, al menos sí de estar, porque un hombre no puede limitarse a yacer cosa y ha de caminar entre cosas, "por entre lo imprevisto". Nueva versión de la herida es: "Dame aceptar activamente". El yo no consiste en actividad, sino en la dolorida acción en que inside la aceptación de

darse un ser; acción asumida cotidianamente y cotidianamente sufrida.

Oh, luz ensimismada, mariposa

En Costa Rica, "mariposa" es palabra culta. El pueblo la ha sustituido por "paloma". Acaso haya coadyuvado a ello que hay muy pocas palomas. En cambio, mariposas abundan. Desde unos milímetros a un palmo, gozan de los dibujos más variados, de los colores más imposibles, restallantes sobre flores que hieren de tal lujuria visual. ¿Y qué es una mariposa? Una mariposa es la combinación de cuatro alas que transportan una gran cantidad de huevos de gusano. Para la hormiga es succulento plato de caviar; para el poeta es "luz ensimismada".

## MUERTE

Entremos en su muerte.  
Pero es que, cuándo, quién,  
acaso viste morir la mariposa?  
Tal vez cayó en la tierra;  
se deshizo en el aire, sin re-  
[medio;  
se ha quemado en la luz, ha  
[regresado  
a algún lugar de nadie cono-  
[cido;  
la llamó alguna voz grande y  
urgente; o quizá vaga ahora  
sin consuelo por extraños ter-  
ritorios de sombra.

La mariposa es fugaz, inestable, saltarina, presente y ausente en su vuelo, color que hiere y falta, en una palabra, es vida. Pero vida plena, fecundidad gozosa, naturaleza "multiparidora", "forma para el color más puro", "encuentro delirante del color y el aire", en suma, movimiento:

## VUELO

Va y viene, descende, sube,  
se detiene, se lanza, se contiene.  
Ahora duda, vacila.  
ye; ahora vuelve.  
Ahora se atreve, afronta, hu-  
Aquí está de nuevo en vilo,  
el ala frágil presa de la inquietud inmóvil de la vela en el mástil.

Agilidad funambulesca del color, rapidez tremante del giro, el poeta te necesita:

# T A... T A...

por LILIA RAMOS

*La pobre! Era una languidez traidora que iba ganándole el cuerpo todo de día en día. Ni le quedaban ganas para cosa alguna; vivía sin apetito de vivir y casi por deber! Por las mañanas costábalas levantarle de la cama, a ella, que se había levantado siempre para poder ver salir el sol!...*

Unamuno

"Ta...ta... Berta, Marta! Qué pobreza de imaginación dar esos nombres a dos hermanas! Es terrible cuando hay que llamarlas, sufrirlas, sufrirlas, nombrarlas. Ta...ta... Qué sílaba tan fuerte! Tan dura! Como ellas!

Berta, Marta. Ta...ta...tatata... Como una descarga!

Que eufónicos nuestros nombres! Elvira, Diego, Eugenia, Marcelo. La verdad es que estás de acuerdo con nuestra idiosincrasia. Ahora me sorprende recordando a mis hermanos como una ilusión,

como un suave remanso, como un oasis. Curioso! Antes los pronunciaba con cariño; sí, con mucho cariño. Y me sentía protegida, segura. Hoy, el sentimiento es otro. El mismo afecto anima el recuerdo, no hay duda. Pero me impresionan como algo horrorosamente lejano. Ese ta...ta... tata... me golpea con una fuerza aturdidora que todo lo extingue. Lo dulce, lo santo, se amortigua o desaparece con ese ruido. Ta...ta...tatata...

Algo extraño, anormal, me sucede. 80.000 en caracteres rojos dentro de un círculo negro. Es una obsesión! Dios mío! Cierro los ojos y continuo viéndolos. 80.000 y el círculo negro se ensancha. Ahora la cifra no cabe dentro de la figura. Se me escapó! Qué expresa ese número? Ah! Ya! Rara seducción ejercen sobre mí ciertas cosas que antes me dejaba fría.

Será efecto de las lecturas

a que me he entregado últimamente con una pasión irresistible? Un amigo me dijo que estoy tratando de ocultar un secreto, de poner un velo sobre un dolor sin límites... Que me llena una angustia morbosa...

Qué miedo desesperante invade todo mi ser! Y qué frágil me he vuelto! Otra vez el número dentro del círculo! Dios mío! Es inevitable! Tengo que aceptar valerosamente que estoy loca, loca de remate. Quizás no lo esté... Tal vez haya una esperanza! Necesito ayuda! Es urgente! Pero, de quién? No lo sé! Esos libros! Esos libros! Procuro buscar en ellos la solución de mis conflictos. Qué disparate! Aquí dentro, en mi cabeza, en mi corazón, es donde debo... Debo qué? Encontrar al brío para proceder.

Ciclotimia, psicosis maniaco-depresiva... Hay días en que me siento bien, re-

signada... pero el infierno de las noches..."

Su marido cambió lentamente de posición y un temor súbito de despertarlo, paralizó a la infortunada. El monólogo trágico tuvo que ser interrumpido por algunos instantes. Todos sus esfuerzos se concentraron en mantenerse inmóvil y silenciosa, sin pensar (?). La pobre mujer temía que sus pensamientos hicieran ruido, que se verbalizaran. Aquella "humanidad" desabrida e inerte, estaba en brazos de Morfeo, mientras su cónyuge...

"Si seré uno de los casos límites que estudian los psiquiatras? No! No! Lo mío es simplemente una neurosis de situación. Sí! Sí! Esta seguridad, es un consuelo! Quién puede verificar mi diagnóstico? Sí: es un mal transitorio y tengo el remedio en la mano. Pero, la fuerza para aplicarlo, dónde está? Pobrecito! Es tan bueno! Mas... no lo quiero! Es mi fracaso! Qué vocablo más horrible! Fra...ca...so... Qué miedo! Me oirá!"

Y soslayó una mirada para observar a Carlos durmiendo plácidamente.

"Ni un detalle que pueda establecer una relación afectuosa o admirativa entre los dos. Nada nos enlaza! Y, en cambio, verme obligada a soportar ta...ta... Ellas! Ellas! Siempre ellas! Secas, sequisimas, de cuerpo y de alma! Frías, tan frías como las babosas. Qué palabra más repugnante, pero tan gráfica!

¡Ah, mariposa, vuelve, eternamente vuelve, mariposa!

"El bello fresco de los ríos lame"

Si la mariposa despierta el grito, no ha sido por su belleza. Isaac Felipe Azofeifa no es un degustador de valores estéticos. Es conciencia dolorida de una naturaleza fecunda:

"Salud, cereales núbiles, cañas adolescentes, finas palmeras jóvenes".

Las cosas, lo imprevisible, se hacen presentes con furia vital para quien sabe ver. El único sentido de la naturaleza es ser nutriz. La materia sólo es estática para el ciego; para la conciencia dolorida es matriz fecunda, palpito amoroso (¿cómo se le podría ocurrir a Platón el hablar de un amor del pensamiento, desvitaminizado?), gozo hirsuto, gracia plena, irritada convulsión, paroxismo. La muerte sólo cobra un sentido en la posesión del amor.

"Alma mariposa, tú sabías

desde que fuiste creada, que el don de amor remonta el río de la muerte entre el aullido de los dioses.

"Acepto mi destino"

Isaac Felipe Azofeifa es hombre de edad madura, bajo de estatura, reentrado en sí mismo, moreno y Profesor de Literatura, nacido en Santo Domingo de Heredia, domiciliado en la capital...

Alto. Estas líneas son "modelo" de una mala descripción. Y no me refiero a la composición literaria, que eso

sería mero pecadillo. No sé qué debo decir para describir al hombre. ¿Imitar el comienzo de *La bien plantada*? No, la Antropometría es cauce estéril, como todas las ciencias, para conocer lo real. ¿Decir que es poeta? Sería repetir. Claro que es un poeta que ha dicho: "acepto mi destino". Y lo ha dicho poéticamente. Y acaso su destino sea precisamente ese acto deliberado de aceptarse como conciencia dolorida de un mundo pletórico y darse así el ser de caminar viendo colores turgentes.

El solo, es soportable... Lo patético, el obstáculo invencible habría sido un hijo Y cómo soñaba yo con apretarlo así, así, contra mi pecho!

Debo solucionar esto pronto y no seguir perdiéndome en divagaciones, en desvaríos, en pensamientos dolorosos de lo que pudo haber sido... O en idealizaciones absurdas con que pretendo dar vida a lo que nunca la tuvo. A lo que murió antes de nacer. El número desapareció y lo substituyen unas letras, unas sílabas... Ta...ta... tatata...

Se alabó tanto mi belleza! Ni un rastro queda de ella! Y si algún artista me dibujara en mis largas noches de insomnio, mi efigie podría figurar en la obra de Prinzhorn. Cómo se llama? Ah! Dibujos de alienados. Autorretrato de Van Gogh... Jardín del Manicomio de Arles. Maupassant... Hölderlin... De nuevo el tormento! Soy mi propia enemiga, yo que jamás pude serlo de nadie! Oigo los primeros compases de la Sugestión diabólica de Prokofiev Si me le-

vantara y me atreviera a tocarla en el piano tabú? Dios míos! En qué estoy pensando?"

Berta y Marta. La otra, la bondadosa, es como una sombra, un trasunto desleal de un ser humano en este cuadro familiar. Altas, muy altas y delgadas, esqueléticas y feas, feísimas. Por economía, el mismo patrón para las tres. Lo único que varía es el dibujo del género o la clase, inferior, por supuesto, para la "quidam" de la parentela grotesca. Un artista con sentido del humor que las vio juntas una tarde, exclamó: "Si posaran para mí, pintaría un óleo con el nombre de Las Tres Desgracias".

Berta, Carlos, Marta: en ese orden nacieron. Nadie sabe la edad de la inocua que no pretende, como sus hermanas, ser poseedora absoluta de la virtud. El, el único varón. El, entre dos solteronas absorbentes, con un anhelo de maternidad rabioso y fracasado porque ningún hombre las volvió a ver, ni se atrevieron... El, mimado siempre como un niño de meses. Berta, los zapatos limpios y la camisa aplancha-

da. Marta, el nudo de la corbata y el cepillo quitando pelos y caspa. Berta, el jugo. Marta, la mantequilla en el pan. Berta y Marta, el beso de despedida. Berta y Marta, lanzadas contra el cancel después de las once y de las cinco. Berta y Marta, las noticias del día sazonadas hábilmente con los chismes de todas partes. Berta y Marta, la comida. Con Berta y con Marta, al paseo por la calle principal o al rosario. A veces, los acompañan la inofensiva y la usurpadora.

Por qué lo eligió como esposo? Nadie supo explicárselo nunca. Para ella, la unión con Carlos también era un misterio, una incógnita. Qué asedio! En él entraron en juego todos los recursos que el enamoramiento sabe hallar. La rendición. Lástima? La misma que sentía por los desvalidos? Quizás. Este o aquel motivo. Todo, excepto el amor.

En vano la otra se opone con timidez: Berta y Marta, ta...ta... insisten en mostrar la bata lujosísima que la "Intrusa" no ha tenido deseos de

estrenar. Si hasta abandonó la pulcritud que siempre había puesto en su bellísima figura!

Cuando sale, deja las llaves. Tan gentil y delicada! Quiere probar que sus cuñadas le merecen toda su confianza. Ignora que Berta y Marta, ta... ta... dicen una mentira a sus amigas y deudos cuando exhiben la valiosa prenda:

"Vean! Miren! Convézanse del lujo que esa mujer exige a nuestro Carlos que tiene que trabajar como un animal para darle gusto en sus caprichos!"

Y era un obsequio de su mejor amiga, de la que sufre como ella por la tremenda equivocación!

Berta y Marta. Ta...ta... hacen que su público mida, pese, examine, palpe, la bata que para ellas es un símbolo y que, grave delito, no fue hecha con el patrón familiar.

"Tontas! Tontas! Para qué lo dejamos casarse? Es que da mucho miedo que un hombre llegue a cierta edad solte-



## PILSEN

# SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces.



# La Hora de las Academias

Por HERNAN ZAMORA ELIZONDO

Al salir los estudios lingüísticos y filológicos de la esfera de las disciplinas especialmente normativas o preceptivas y alcanzar el rango de ciencia, se vieron forzados a someter sus actividades a los principios vigentes para las investigaciones científicas. Así, con el prestigio de lo novedoso, en el siglo pasado, los métodos de investigación de las ciencias naturales se impusieron plenamente a las indagaciones propias del estudio de las lenguas. El positivismo, como método de investigación lingüística, condujo a una concepción del lenguaje, que lo

asimilaba estrictamente a un ser sometido a las normas de crecimiento, nacimiento y reproducción de los seres vivos, cuyo desarrollo estaba determinado por fuerzas o sucesos ajenos a la voluntad del hombre: el clima, la raza, la herencia, el contacto con otras lenguas, la organización fisiológica humana, etc., fueron los móviles de la evolución lingüística, sin que el hombre como agente activo en el hablar y en el entender tuviera en ese proceso evolutivo ninguna participación consciente y voluntaria. El arrollador prestigio de las ciencias natu-

rales en el siglo XIX y las condiciones propias de sus métodos comparativos y reconstructivos, según piensa Amado Alonso, explican tales orientaciones de los estudios lingüísticos, limitados a la parte física o externa del idioma.

Si la lengua evolucionaba, según ese criterio, impulsada por fuerzas ajenas a los propios hablantes, y aun a su pesar, era natural que sus cambios se concibieran realizados bajo la rigidez de un determinismo absoluto y fuera de la acción de cualquier orga-

nismo correctivo o moderador. La lingüística positiva cree haber establecido las leyes naturales a que necesariamente deben estar sometidos todos los fenómenos lingüísticos, y con ese criterio pierden toda eficacia los intentos de corrección y educación del lenguaje. Las academias se conciben entonces como organizaciones vanas, incapaces de imponer su autoridad o su gestión para contener lo que ellas suponen corrupción y que, por el contrario, los partidarios de esta lingüística positivista califican de fenómeno natural, de etapa de desenvolvimiento de la vida de las lenguas.

La escuela misma resulta, frente al positivismo lingüístico, una fuerza, si no impotente, débil al menos para oponerse a esa evolución del idioma, cuyo determinismo era natural condición de su propia naturaleza.

Los más excelentes maestros de la ciencia del lenguaje, influidos por estas corrientes ideológicas, dominadoras entonces en la esfera del pensamiento, sienten como un temor reverencial frente a las rotundas afirmaciones de una

ro! Puede buscar una de esas... Qué espanto! Hubiéramos sabido con quien estaba en amoríos! Nos engañó la astuta! Así es la vida: sólo penas, sinsabores, desilusiones!"

Y de esta manera, con variaciones sobre el mismo tema o sobre otros temas, siempre fluía el veneno de Berta y Marta, ta...ta... las que no se casaron ni se atrevieron...

En los primeros meses, todo la sorprendía en aquel sitio detestable. La dureza. Sólo Carlos era dulce, suave hasta ser amorfo y, a veces, la sonrisa de la otra que anhelaba mitigar. La cicatería. Los suyos tan dadivosos, aun en la estrechez. El mimo desenfrenado al hombre. Los celos patológicos cuando ella, la esposa, era amable con su marido. Sobre todo, la enfermaba el afán constante de inferiorizar a cuantos se atravesaban en su camino o surgían en su recuerdo.

Había hecho lo posible por adaptarse a ellas; por aprender a complacerlas. Labor inútil y onerosa que la había dejado exhausta, completamente exhausta. Loca! Mas, en medio de la oscuridad que ella calificaba de cilíndrica (Todo lo traducía en términos geométricos), veía una lucecita lejana...

Cirugía mayor... cirugía mayor Sangre! Sangre legítima! Mucha sangre. Dolores! Cicatrices! Remordimientos? Por qué?

"Mi convalecencia ha sido rápida y segura. Y esta euforia! Qué palabra más bella y evocadora! Qué sensaciones más agradables juegan por todo mi ser! Soy una recién nacida! VIVIR DE NUEVO! VIVIR DE NUEVO! Por qué no? Si estoy joven aun! Si me siento como una chiquilla vagabunda en vacaciones, con deseos de "hacer loco", de tra-

vesear como una niña malcriada!"

"Iré por los campos" sencillamente a cantar una canción" y a buscar un hijo acendrado del Creador que me recite "El Camino Abierto" de Whitman. Correré libremente por los amplios y verdes prados para embriagarme de azul, de cielo, de poesía, como aconsejaba Baudelaire. Y luego, luego... me sumergiré en la Novena Sinfonía de Beethoven... Después, sí, después vendrá el amor de un hombre!

La bata! Mi bata! Preciosa! Ahora sí la luciré. Ahora sí está de acuerdo con mi felicidad! Fruición de verla, tocarla y... por qué no olerla también? Mi sibaritismo exacerbado, como lo llamara el otro, el que un día tristísimo partiera para sólo volver en mi dulce y atormentado recuerdo. Muy lujosa, pero de una sobriedad exquisita. Y Tanto

carino en ella! Es un hecho. al fin la estreñaré y me daré el placer de asombrar a los míos, a los míos de mi corazón!

Ta...ta... La vieron ellas? Ah! Sí, cuando mi amiga incomparable la llevó el día de la boda. Qué linda es! Qué tersura! Quéééé? Qué es esto? Cómo pudo suceder este horrible percance? Un insecto? Cómo? Qué lástima! Cómo duele! Es posible que...? Llegó a tanto el odio? Los bichos jamás podrían hacer este trabajo. Ta...ta... Fueron ellas! Si, sí! No me cabe duda! Qué manos tan hábiles para hacer el daño! Berta, Marta! Como una filigrana, si no fuera tan terriblemente desagradable lo que hicieron a mi pronda! Por qué, Dios mío, estropearla así?

Pobrecitas! Pobrecitas! Las infelices! Ta...ta...;

ciencia que pretende probar por A más B que las suyas eran las únicas conclusiones legítimas, y comienzan a tratar como gérmenes de futuras formas de lenguaje la que fuera antaño solecismo o barbarismo. Se enmiendan, con el intento de ponerse a tono con los principios generales, y así, por ejemplo, lo que era barbarismo condenable, se convierte en provincialismo o regionalismo tolerable como origen de un lenguaje más evolucionado. Tal vemos en el caso del **Diccionario de Gagini**: nació como **Diccionario de barbarismos**, pero, con el be-

neplácito y la instigación de Cuervo, que lo prologa en una segunda edición, recibe el nombre de **Diccionario de costarrriqueñismos**, en el cual no se castiga ya el pecado de incorrección lingüística, sino que se explican los fenómenos, se buscan causas y se señalan posibles etimologías e influencias.

No obstante, algo así como un presentimiento de la verdad hay en los grandes cultivadores de la ciencia del lenguaje, y así, en el costarricense Gagini, a pesar de las tendencias positivas de su in-

vestigación, se encuentra el empeño de contribuir al bien hablar de la generalidad, y no otra cosa se descubre de las **Apuntaciones** del excelente don Rufino José Cuervo, que al ser calificadas ya de "críticas" por él mismo, enseñan una finalidad correctiva y aún docente.

Si se concebía como fuerza incontenible la evolución de las lenguas, y si toda transformación se conceptuaba como proceso de mejoramiento, no era inadecuado pensar en la legitimidad de todos los usos y todos los cambios ac-

tuales del lenguaje popular. Llegábase, exagerando tales concepciones por quienes deseaban una anárquica tolerancia en el uso del idioma, a concebir el lenguaje culto como una aberración de espíritus conservadores y como una servidumbre ante normas conceptuadas caprichosas e inadecuadas. La muerte de las academias y de todo organismo corrector parecía determinada por las circunstancias. El idioma debía estudiarse como un ser vivo; observarse, analizarse, compararse, pero nada podía hacerse, por erróneas que parecieran, frente a las formas y usos populares.

No obstante, esos métodos positivistas son el origen de la gramática histórica y de la lingüística comparada que con Bopp y Diez, Max Müller y Jacobo Grimm hasta nuestro don Ramón Menéndez Pidal han corrido el velo que cubría muchos de los resortes y de los encantos del lenguaje. Ese observar, ese comparar, ese buscar causas y orígenes de los métodos científicos en boga fue, a no dudarlo, un impulso de gran significación en los estudios de las lenguas; pero como nada es bueno ni malo del todo, sobreestimado el concepto de la evolución, y ligado a un criterio predominantemente determinista, se cayó en la extremosa creencia de que no había fuerza capaz de contener el desarrollo de las formas idiomáticas, así fueran las más contrarias a la estética o a la lógica.

Sin embargo, aparece no como una reacción ciertamente en sus orígenes, sino de un modo independiente de apreciar los fenómenos lingüísticos, una concepción espiritualista o idealista del lenguaje, que si no logra dominar las concepciones positivistas, si se mantiene desde muy temprano, en 1828, en la voz de Guillermo Humboldt, hasta alcanzar nuestra época, en la cual el coraje proselitista de Vossler, sobre todo con su **Positivismo e idealismo en el lenguaje**, ha hecho que se imponga como una razonable y adecuada idea de la constitución y vida de las lenguas. En efecto, Humboldt esbozó una lingüística basada en las actividades espirituales o aními-



**Su conversación  
puede causar  
un accidente**

**PREVENCIÓN  
DE RIESGOS**



**Instituto Nacional de Seguros**

# Arte e Identificación

Por Ricardo Ulloa Barrenechea

La crítica de arte, en su aspecto más trivial, o sea, ese opinar cotidiano sobre lo que nos agrada o desagrada, en definitiva nos pone muy en relieve, en claro relieve, lo que no es crítica, lo que no significa y es verdadera opinión.

El ser humano tiene en grado sumo la manía desagradable de opinar sobre todo, ba-

sándose en la intrepidez desbordada del libre albedrío. Quizás permanezca prudentemente silencioso sólo ante el contorno abstracto de una fórmula matemática.

Con harta frecuencia oímos de boca de gentes ajenas a todo verdadero conocimiento artístico expresiones como éstas: esta obra no me gusta; aquélla es deficiente; este otro

paisaje no está conforme con la realidad; tal pintor favorece sus locuras y no a las cosas. Ante esto, me atrevo a afirmar que para esta forma de "conocimiento ignorante", basado en un prurito de reafirmación individual, el arte es tan abstracto e incomprensible como la sombra intangible de la fórmula matemática.

Por el contrario, cuando el sabio matemático "mira" la fórmula, la siente, la comprende y la vive. Todo un microcosmos de sabiduría se desprende de ella inteligible. Y hasta la sentiría hermosa o, si queremos, divina.

El vulgo jamás osaría opinar sobre la fórmula en aquellos términos con que se refiere al arte en general u obra en particular. Y es que fundamenta erróneamente la posible validez —bien podríamos decir también la forma— de su conocimiento empírico. Allá, el sabio vive un conocimiento que trasciende la simple experiencia sensorial. Aquí, el vulgo se reafirma en un conocimiento que cree posible coadyuvar sobre la base de una experiencia inmediata de los sentidos.

Y no es así. Lo estrictamente pictórico, o musical, o artístico, es tan singular como el conocimiento minoritario que aclara los símbolos matemáticos. Comprender y sentir

cas del hablante, y no en el elemento físico o material; y concibió así el lenguaje no como cosa o producto, sino como energía resultante de las funciones propiamente espirituales del hombre. Desde este punto de vista, la imitación, por un lado, y la originalidad del hablar, por otro; el gusto y la creación individual son parte también en el complicado mecanismo de la evolución lingüística.

Si el lenguaje es un acto individual, una energía resultante del impulso espiritual del hablante, si las formas fijadas no son más que el producto de esa actividad, formas originales en el habla que se estabiliza y colectiviza ya en la lengua, es indudable que la ciencia del lenguaje debe girar en torno de esta actividad del espíritu individual.

Desaparece así todo determinismo, y la acción humana surge como elemento preponderante tanto en el mantenimiento como en la evolución del lenguaje.

Si toda forma idiomática comienza en el habla, en lo individual, para llegar luego a normalizarse en la lengua, lo colectivo, no cabe duda de

que la influencia de toda actividad humana, ya se llame ésta academia o escuela, es un factor eficaz de conservación y de mejoramiento. Las academias, hoy, con pleno derecho, pueden ostentar su lema por tanto tiempo execrado por los positivos exacerbados "limpia, fija y da esplendor".

Sin embargo, aun dando a las academias esta eficacia en la conservación del idioma, debemos aclarar que si el principio es válido científicamente en general, los procedimientos empleados para realizarlo no son en su mayoría los adecuados. El cuidado o dirección del idioma viene ahora a ser una actividad igual al cuidado y dirección que sobre las costumbres sociales y normas morales, cívicas y religiosas, ejerce la comunidad mediante sus organismos adecuados: escuelas, academias, periódicos, radio, cinematógrafo, etc.

El cuidado y dirección del lenguaje es, en resumen, una labor eminentemente educativa, y en ese plan de actividades deben colocarse las academias de la lengua; ser escuelas con matrícula abierta para todos los hombres; cam-

biar su actividad preceptiva por una docente; superar su obra agregando a gramáticas y diccionarios una didáctica apropiada no a la guía de las gentes solamente, sino al alcance de las masas populares; desplegar, pues, todo el esfuerzo que un educador debe ofrecer frente a las fuerzas enemigas o perturbadoras de la cultura; eso, pienso, y lo digo con el respeto que ellas me merecen, deben ser las academias, si es que las concepciones idealistas del lenguaje son válidas científicamente y si se quiere que el lenguaje se mantenga uno y bellamente constituido; lo cual no quiere decir que se mantenga estático, sin posibles cambios; sino que la evolución debe conducir siempre a un mejoramiento, guiado por el sentimiento estético de un pueblo en que todos los factores: escuelas, prensa, espectáculos, academias y hogares sean fuentes de educación de ese sentimiento: exaltado y noble en el escritor profesional, y sobre todo en el poeta, pero presente en el alma de todo hablante, en menor o mayor grado, ya que hablar, como actividad expresiva no

puede considerarse sino como fenómeno estético.

Tarea de docencia, noble y bienhechora, es la que el presente pide y el porvenir aguarda de las academias. Ya Colombia, mantenedora de su prestigio de nación culta, ofrece, en la práctica, el ejemplo. La Academia de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo son escuelas de universal educación lingüística. Con sus libros y opúsculos, con sus investigaciones silenciosas, fecundas y abundantes, con sus radiodifusiones, con sus sesiones en las cuales la palabra de los mejores hablantes colombianos expone avanzadas ideas y certeras críticas, al par que ofrece un paradigma de pureza y galanura lingüística, la Academia y el Instituto Caro y Cuervo realizan una labor coadyuvante de la escuela y tan necesaria, como que hablar bien no es otra cosa que pensar bien.

Yo me siento conmovido frente a la denodada labor de ambas instituciones, y como hispanoamericano loo sus afanes y agradezco sus ofrendas espirituales.

(Editado por el Instituto CARO Y CUERVO, Bogotá, Colombia, 1961).

una obra de arte significa también poseer un conocimiento determinado que germine en nosotros el milagro de la inteligibilidad. Este es completo cuando reúne en sí dos aspectos distintos, pero enlazados, de conocimiento, de formas de conocimiento. Uno que se refiere a los conceptos puros y el otro que se desprende de una sensibilidad organizada.

Yo diría que el conocer y el sentir de una obra de arte responde a un único fenómeno totalizador. Muchas veces he intentado delimitar el campo preciso de su individualidad, llegando a la conclusión de que ambos conviven recíprocamente, ya sea en la misma aprehensión, ya en la forma de la vivencia, ya sea en la manera de la sensibilidad.

Nada me es más claro al respecto como la resultante aclaratoria referida al fenómeno musical. Para ello tomemos la música de Bach como paradigma esencial. Creo rotundamente que a Bach se le comprende, siente y vive, siempre y cuando no sólo seamos capaces de identificarnos

con aquellas características estéticas de su mundo, sino también cuando nuestro oído musical es capaz de delimitar el contorno preciso de cada línea musical desglosada del todo polifónico y en él correspondida. Bach es el genio de la fuga. Y ésta es la forma musical que lleva a un motivo o tema a sus desarrollos y conclusiones organizados más exhaustivos, lógicos y coherentes. El oído que escucha ha de sintetizar y analizar, desde sus componentes singulares, el todo cerrado que tales obras encierran en su perfección, en su organismo, en su totalidad viva. A Bach no podemos escucharle con aquella intención de la lírica italiana, donde una sola voz eleva victoriosa su perfil preponderante. Bach significa un entretejido polifónico que el oído musical debe ser capaz de unificar y descomponer, de analizar y sintetizar.

En cierta manera —empleando un término no del todo de mi agrado, pues se presta a falsas interpretaciones— la música de Bach encierra una esplendorosa

“ciencia” musical, que nos recuerda la famosa definición de San Agustín: la música es la ciencia de los sonidos. Es absolutamente necesario adentrarse en el cómo es de esta ciencia para que el arte relacionado con ella vitalmente adquiera una lógica y una eficacia de la comprensibilidad. Así, cuando nuestro conocimiento es capaz de dar lo inteligible a la apariencia abstracta de la fórmula fuga, el sentimiento se adiciona o brota a la larga con naturalidad espontánea, y llega un momento en que lo inteligible llega a ser sensorial, aunque parezca paradójico. O sea, quiero decir que una vez poseída la ciencia, el arte musical se goza pleno sin el esfuerzo de hacer presente la necesidad metódica de aquélla.

Muchas veces poseemos un conocimiento asimilado que lo aplicamos casi sin tener plena conciencia de su lógica interna, y el objeto beneficiado por él brota como una espontánea identificación.

Luego sentir a Bach significa o implica identificación con su arte y con su ciencia. Idénticos conceptos y observaciones podemos, o mejor, debemos aplicar para el esclarecimiento general de todas las artes, por lo que respecta al fenómeno hasta ahora comentado, esa relación primigenia entre el sujeto creador y el receptor y que nos conducirá, más adelante, al problema de la identificación y comunión.

Creo en la necesidad ineludible del binomio conocimiento-sensibilidad como única auténtica puerta por la que al convivir artístico penetramos profundamente. Nuestro binomio nos obliga a un profundizar de la fórmula ciencia y arte. El arte como ciencia es una premisa molesta para el no estudioso que se deleita con las creencias de la simple intuición, elemento éste muy importante en la relación de nuestros dos sujetos, pero nunca el suficiente. Ya relacionaría —en lo posible— esta ciencia artística— ciencia musical, ciencia pictórica, ciencia poética con lo que llamo el mundo o la realidad de los conceptos puros, donde constatamos racionalmente esencias y donde lo científico parece determinarse de s d e

una lógica de principios esenciales. Así, podríamos referirnos a una lógica musical, una lógica pictórica, una poética. Este conocimiento, esta forma de conocimiento, nos obliga a penetrar en la esencia perdurable de cada arte y nos obliga a penetrar en la pregunta esencial: ¿Qué es fundamentalmente la música, la pintura, la poesía? Cada cual podrá intentar una respuesta siempre y cuando esté condicionada dentro de eso que dijimos llamar lógica.

Lo cierto es que preguntarnos es remitirnos a la esencia de las cosas, o sea, convivirlas en su realidad esencial. Y esto no es posible desde lo periférico. Y lo periférico es esa ignorancia del que nunca se pregunta qué es la pintura, la música o la poesía.

La primera relación es una posible convivencia de dos sujetos; está fundamentada, indudablemente, en la esencia real de estos dos sujetos ahora correlacionada. Jamás amaríamos profundamente sin antes constatar o al menos anhelar la esencia con que convivimos al ser amado. Y más aún. Nos es obligada una serie de inquietudes que preguntan: qué es la vida, qué es el amor, qué significa para mi mundo ese ser insustituible que el amor me brinda.

Otros son los problemas de lo que he llamado sensibilidad organizada. El sentir de una obra de arte es posible a través de la intuición en determinados aspectos singulares, pero no en la totalidad. La fuerza en Bach puedo intuirlo sin análisis, mas no la totalidad de su macrocosmos. Y, sin embargo, no puedo resistirme al hecho de creer que lo intuitivo está relacionado con una cierta fisiología de nuestra totalidad.

Naturalmente esta separación —lo artístico y lo científico de nuestro binomio— es artificial. Es el arte un fenómeno complejo. Una cosa es el arte en sí y sus problemas. Otra el mecanismo de la aprehensión, o sea, el gesto primario que hace posible el acercamiento del sujeto creador al receptor y viceversa.

De una parte el arte con su contenido y su forma. De otra, el espectador que actúa como hombre y como sujeto receptor. Insistiendo en el mecanis-

**GANADERO:**

## Las Melazas

**constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.**

**MAYOR PRODUCCION DE LECHE**

**Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.**

**Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!**

**Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.**

**CAMARA DE AZUCAREROS**

mo que nos preocupa, bien podemos decir que si el sujeto receptor goza de un mecanismo, de un procedimiento, de una fisiología que le permita encauzar el modo de su relacionarse con el arte, ahora hemos de obligarle a preguntarse sobre la significación, sobre el sentido, y sentido filosófico, tal como lo definió Simmel.

Cuando nos preguntamos sobre la verdad, esencia o realidad de una cosa, no sólo debemos profundizar el ser de este algo o cosa, sino que debemos también formarnos un sistema, un mecanismo, una manera, una capacidad, digamos una especie de fisiología, que nos haga posible el constatar esa verdad. Dentro de tal orientación, hemos de proponer una vivencia total del arte, que totaliza tres aspectos: vivencia, comprensión y expresión. Relacionada con la vivencia situaremos la intuición propiamente dicha, pero siempre como elemento de una totalidad. Esta vivencia total podríamos llamarla comunicación-identificación.

Entre los dos sujetos de la creación artística —con sus mundos singulares cerrados en sí mismos— se hace necesaria una identificación que los hace explicables entre sí, vivenciales, expresivos—inter-expresivos—, objeto recíproco de conocimiento y sensibilidad —interconocimiento, intersensibilidad. El conocimiento —expresión— vivencia de un arte propone una comunicación identificada. Ya Carlos Bousoño nos explica una teoría que define a la poesía como comunicación y que en realidad podemos hacer extensiva —en general— a todas las artes. Poesía es comunicación. Yo agregaría, el arte todo es comunicación. El sujeto creador “se comunica” indiscutiblemente con un sujeto receptor. Bousoño literalmente se expresa así: “poesía es ante todo comunicación establecida con meras palabras, de un contenido psíquico tal como es (con su plural aspecto conceptual —afectivo— sensorio), conocido por el espíritu sintéticamente como formando un todo particular”. Realmente, poetas como Bécquer, Góngora o Rubén Darío han realizado una cosa idéntica al margen de sus diferen-

cias individuales: “nos han comunicado algo habido en su alma. La única diferencia que los separa es la índole de ese algo. Precisamente en tal índole reside el principio individualizador de cada artista”.

Ante esto me pregunto yo: cuando no hay comunicación, ¿es que no hay poesía? Si un poeta formaliza su obra a través de imágenes visionarias, el sujeto receptor deberá estar al tanto de lo que en poesía significa y es una imagen visionaria; de lo contrario, es posible que la comunicación deseada no se realice. Caso típico de esto, muchas poesías de Vicente Aleixandre. El caso de que parte de su obra no se comunique con determinadas personalidades, se debe a un factor negativo, que imposibilita la comunicación directa de una poesía que de ninguna manera podría ser incommunicable. Así nos encontraríamos en el caso de una existencia poética no comunicada.

Deduzco entonces que la comunicación ha de nacer previamente de una identificación. Al identificarnos con una pintura, con un estilo, con una personalidad, todo esto se nos comunica. Tal identificación implica, tanto el sentir lo que una obra de arte es, como lo que significa, como saber este significado. Y este sentir y saber de un poema, de una pintura, significa también un sentir y saber de un estilo, de una historia, de un hombre de una totalidad, de un arte, de una ciencia. Creo necesaria la identificación previa que en suma hace posible la comunicación. Todo arte es una identificación que comunica esencialmente al sujeto creador con un sujeto receptor.

Aunque las artes entre sí adquieren singulares matices diferenciales que dificultan una definición totalizadora del arte, lo cierto es que vivir el arte significa que entre la obra en sí y nuestro mundo se ha producido una entrega, una armonía, una convivencia. Sin embargo, debemos distinguir algo primordial. Cuando decimos que todo arte es comunicación basada en una identificación, a la larga lo que definimos en sentido estricto no es el arte, sino el mecanismo que relaciona los dos sujetos. Bousoño nos de-

fine una comunicación, pero hemos visto que necesitamos una identificación. Y si apuramos nuestros análisis, constataremos que tal identificación tiene validez, realidad y posibilidad desde la obra de arte en sí, obra de arte con su vida y ser propios. Creo que cuando Velázquez terminó las Meninas, esta tela prodigiosa adquirió en sí misma una esencia única y trascendental, gracias al genio que en ella plasmó una pintura. Las Meninas no son pintura por consideración nuestra y “a posteriori”. Al contrario son un “a priori” con valor absoluto o si se quiere con un valor en sí. La ley que rige el destino de las Meninas es anterior al destino que un espectador le conceda. La identidad imprescindible del proceso de la comunicación nace desde la esencia misma de esa ley primigenia.

Poesía es poesía antes que comunicación; música es música antes que identificación; pintura es pintura antes que identificación - comunicación. Una partitura de Beethoven es obra en sí misma. Esos símbolos inleibles al vulgo contienen en sí mismos —casi en su representación gráfica— su propia definición. Cuando Beethoven suspendió la pluma del papel, ya la Novena era una realidad artística. Es muy cierto que su plenitud se cumple cuando el sujeto receptor escucha pero existe un escuchar “a priori”, el de la música interior del genio creador. Creo que si Las Meninas hubiesen permanecido ocultas y guardadas por su creador en una habitación solitaria, sólo a él reservada, siempre significarían la obra maestra del genio pictórico español.

Fue Velázquez quien imprimió a la tela inmortal grandeza y sabiduría, contenido y forma, pintura y arte. El sujeto receptor sólo constata lo que ese ser contiene y es. La vivencia nace desde una identificación - comunicación, pero no comunica quien no vive y no vive quien no es. No hemos de olvidar que si bien existe un valor digamos “cambiante”, existe fundamentalmente un estricto valor permanente, “en sí” de la obra de arte.

La función estético-social del arte no es siempre la mis-

ma, al contrario, es muy compleja. Sólo basta con que recordemos las variadas formas por las que atraviesa el llamado “gusto”, “buen gusto” o “mal gusto”. La función social del arte es distinta según sean los diversos estratos culturales en que nos encontramos. Dicha función nos predispone a inter-relaciones especialísimas. A pesar de esto creo que la comunicación-identificación debe partir de la obra en cuestión. Si la posición estético-social de un grupo de hombres es variada según éstos se contengan en un siglo XVIII o XX, lo cierto es que hay un “en sí” pictórico, musical, poético, que permanece inalterable y fundamental. Este “en sí” es para Las Meninas pictórico y tan total y permanece tanto a un hombre del siglo XVIII como a un contemporáneo. Esta permanencia, en definitiva, en la pintura es el elemento más perdurable, por estar contenido en una esencia íntima “incambiable”. Es lo que nos obliga a la pregunta que antes propusimos. Ese preguntarnos qué es la pintura, la música, la poesía.

Creo más paradójico y antagónico que parezca, la música es tan música desde la Edad Media hasta Hindemith.

Si regresamos a nuestra definición primera comprobaremos que esa síntesis de ciencia y arte es constantey verdadera tanto en Bach como Hindemith o Strawinsky. En ella, en tal síntesis, es posible sumergirnos en el universo musical. Y ya desde él, conviviendo la esencia misma de lo singular y de lo general, es posible plantearnos el problema de la identificación— comunicación.

Resumiendo, entiendo la identificación como un complejo organizado que determina una serie de premisas correlacionadas. Primero, el arte en sí mismo con su ciencia y su arte estricto. El sujeto receptor deberá investigar lo que el arte significa y es lo que en tal o cual arte particular actúa como ciencia y arte estricto. Segundo, el mecanismo general que hace posible una identificación-comunicación. Luego, en síntesis total, debe investigarse cómo se estructura ese ser total

# Inquietud de la Hora

(FRAGMENTO)

Por Omar Dengo

Ciertamente en todo lo que vive hay una triple manifestación: vida, forma y conciencia. La forma es tosca o fina: piedra, mármol, rubí, onda, flor, ala hombre. La vida es primitiva o elevada. La conciencia aparece aletargada o se expande plena y suprema.

Hay una onda fluyendo potente a través de los reinos y que cristaliza en formas. Estas contienen la historia de los ideales del impulso de vida en cada tránsito de su peregrinación. La naturaleza es el vastísimo, maravilloso taller de las formas. Ella cumple, ante las forjas en que las fuerzas centellean y resuenan, una misión heroica: darle cauce en el seno de los reinos a la corriente de la vida.

Y hay como una onda plasmando formas, en crisol de siglos, y agitándose dentro de ellas para expresar un símbolo: la conciencia. En su relampagueo ciérrnese polvo de astros, palpita ardor de lasvas y se vierte aroma de flor.

La vida lucha por un ideal: la conciencia. La vida guarda en su vientre oceánico una sagrada gestación: la conciencia. La forma es el sendero de la conciencia. Mas ésta impone también un ideal por sobre la exaltación de las formas: lo absoluto. Y así, a través de la vida multánime y posándose en la entraña de las formas, construye y destruye y perfecciona, sucesi-

vamente, sin reposar nunca, series concéntricas de órbitas dentro de las cuales la conciencia, para alcanzar la visión de sí misma, intenta aprisionar a Dios.

Sublime este esfuerzo gigantesco de la vida engendrando formas y dotándolas de luz a fuerza de agitarlas, para que un día resplandezca en la frente de un hombre, síntesis de soles, esto que es tenue y que se llama sencillamente idea. La idea es un bajel para llevar la conciencia del hombre hacia la conciencia del Universo. El hombre es un Universo detenido en las mallas de una idea. Cuando el Universo se conmueve, la idea sangra en el esfuerzo de detenerlo.

Cuando el hombre existió, la naturaleza sintió que su vientre entraba en reposo y que el vacío que dejaban las montañas y los mares se poblaba de estrellas. Cuando el hombre existió, la naturaleza se sintió redimida. Había surgido el amo que, esclavizándola, la libertaría.

Una trinidad concretase en el hombre: conocer, sentir, querer. Tres férreas cadenas que atan a Prometeo. Otra trinidad se concentra en un núcleo de aspiraciones matrices: Verdad, Belleza, Justicia. Hay, pues, una orientación y una capacidad, un impulso y una posibilidad, un camino y una luz, como decir que hay

un Mesías en un establo lejano y una estrella señalando con auroras la ruta misteriosa.

Las razas, ostentando su realeza, vienen desde todos los confines a traer para el espíritu humano cada una un don privilegiado. En alas de mármoles inmortales viene la Belleza; con estruendo de legiones victoriosas, la Ley; con majestad de Pirámides eternas, las Ciencias. Y desfilan imponentes cortejos de profetas y filósofos, estremecidos como oleajes por la emoción de martirio con que la vida de cada gran pueblo engendró un gran don. Y pasan por las calzadas de la Historia con sus trofeos recubiertos de púrpura, y sus miserias abiertas como llagas, y sus errores erigidos como ídolos, y sus ideales destellantes como antorchas que fueran estrellas. Y el desfile de cada gran pueblo marca en el espíritu del hombre una huella profunda, la cual, ahondada por la íntima solidaridad de las razas, tórñase en canal abierto a los fulgores del Universo, para que por él penetre y en lo hondo de la conciencia sedimenten, siglo tras siglo, la sustancia cósmica de que se forman las civilizaciones.

El hombre comienza a reconocer las posibilidades de la conciencia, lo que ya es satisfacer una de las necesidades de ella. El hombre es el por-

tador de una luz. La Civilización es el Pegaso de la Conciencia. Las grandes metamorfosis de la Civilización preparan las alas. La naturaleza prepara las formas en el tormento y dolor de los cataclismos. La Conciencia a su vez, no es más que una forma para la evolución de lo Absoluto. A lo largo de los estremecimientos de la Conciencia fluye, cual un fuego de mundos en llamas, la génesis de los dioses.

El hombre sumió una mano en su sér y otra fuera de sí y extrajo las manos colmadas de un tesoro: las civilizaciones. Tal como si deteniendo el viento y corporizándolo, hubiese extendido un par de alas para sus hombros. El hombre de las cavernas vivía en dos cavernas a la vez, de las cuales la más profunda era él mismo.

Homero, como Dante, toman una lira y tañéndola marcan un camino con fulgores de genio esparcidos sobre la Tierra. La estela de la lira conduce al hombre a penetrar en sí mismo.

Sócrates y Platón piensan, y el pensamiento, al levantar el vuelo traza una senda en el interior del hombre. Tras la estela de aquel pensamiento el hombre asciende dentro de sí y procurando alcanzar su propia altura, que ya le parece inaccesible, aprende a subir. Un Newton descubre un designio del cielo y el hombre, ante el velo que queda levantado, contempla que un vacío de su sér está lleno de astros.

La Ley de la Naturaleza, la superior visión de una idea, la Venus impresa en el mármol, la sonrisa de Gioconda, no tienen sentido como revelación del dominio de la materia o de la forma, sino la importancia de afirmar con perfección, que el hombre creando o comprendiendo, concibió la existencia de su poder, ensayó su fuerza, determinó su dirección y le atribuyó un ideal. El genio es aquel repliegue de la conciencia en que, acumulándose más luz, mejor presiente

(Pasa a la página 16)

—casi ideal— que haría posible una vivencia universal del arte todo.

Ricardo Ulloa Barrenechea es

artista que ha manifestado su capacidad creadora como músico y también como escritor y pintor. Los últimos ocho años ha vivido en España, donde terminó sus estudios en el Real Con-

servatorio de Madrid, del cual obtuvo el Premio de Estética. Ha publicado: *Cantares y poemas de soledad* (Madrid, 1957) y *Poesía y Cristal* (Madrid, 1958) y ha colaborado en "Repertorio

Americano" y "Brecha". Ha participado en exposiciones de pintura en España y Costa Rica.

(De la "Revista de Filosofía" de la U. de C. R.).

# Poesías de

## POEMA DE LA TIERRA

Amor: quiero llevarte de la mano  
a errar, con las pupilas bien abiertas,  
por los senderos húmedos y largos  
que van por las campiñas y las sierras.  
Llevemos fija la mirada al suelo  
sin escuchar la formidable orquesta  
que saca el viento de árboles y nidos,  
ni de las fuentes las sontas trémulas.

Quiero llevarte, Amada, de la mano,  
al seno mismo de la Madre Tierra:  
a la fecunda entraña misteriosa  
en donde el alma-vida se renueva.  
Ella es la clave del total misterio  
que filósofos buscan y poetas  
llegan a percibir a la distancia,  
cuando alto encumbran la sagrada antena.

Quiero llevarte, Amada, de la mano,  
adonde moran las ocultas fuerzas  
que el oleaje impulsan de la vida,  
ese vaivén de la verdad suprema.  
Suprema, ¿entiendes? Ni tiempo ni espacio  
llegan allí a turbar la paz perpetua.  
Ni ayer ni hoy ni mañana: eternamente  
en el vientre común la vida gesta.

Ella es la gran matriz de donde saca  
todos sus reinos la Naturaleza,  
que en el trajín continuo de la vida  
se juntan y se funden y se integran.  
Ella es la gran raíz, la fuente única,  
el útero de Dios, el Alma Tierra.  
De allí nace y allí retorna todo:  
alfa y omega de la vida eterna.

Allí vagidos de nacientes gérmenes  
que podrán ser espigas o ideas,  
ya que flores y frutos y cerebros  
hijos son todos de la misma célula.  
Laboratorio inmenso que reduce  
al mismo término la dura piedra  
y la mórbida pluma. Vasta cuna  
en que se mecen todas las potencias.

De allí originan el menudo polen  
que ha de formar después la ancha floresta  
y el alimento que se vuelve savia  
vital de seres que el contorno pueblan.  
Allí se incuban todos los perfumes  
y los colores de las flores bellas;  
y allí se inicia la punzante espina  
que ha de ceñir después la noble testa.

El Universo entero tiene vida;  
pero es la Tierra la fructuosa hembra:  
aunque el Sol la caliente y la fecunde,  
aunque reciba luz de las estrellas,  
aunque el azul se filtre en sus entrañas  
por las raíces de la oscura selva,  
ella es la que concibe y amamanta:  
la única madre y la nodriza es ella.

Cuando el arado va por la campiña  
en los sacros afanes de la siembra,  
hay estremecimientos invisibles,  
espasmos de una cópula secreta.  
Potente sexo del arado másculo  
es el diente filoso de la reja  
que abriendo el surco un violador sugiere  
sobre un gran lecho y apartando piernas.

No te asustes, Amada: este es el himno  
que canta el triunfo de la gran cadera.  
Aquí vence la vida eternamente  
y la muerte es un mito: en esa grieta  
hostil y fosca que a tus pies se mira  
y en que tal vez hay polvo de una huesa,  
iniciación de larva, vago esbozo,  
quizás el beso de mañana espera.

¡Tierra! ¡Tierra fecunda! Gran entraña.  
Ventre que guarda todas las potencias.  
Allí la muerte se convierte en vida,  
que tumba es nido en que la vida gesta.  
Inmenso seno del que brota todo,  
vasto regazo al que todo regresa.  
¡Tierra! Madre feraz. Amada mía:  
nuestro amor también nace de la Tierra.

Aun los seres alados cuyos sones  
van por el cielo y el espacio pueblan,  
y en cuya sed de altura hasta parece  
que no tienen contacto con la Tierra,  
vienen todos de allí: antes que el huevo  
están grano y gusano que alimentan  
el dulce buche, y que serán ardores  
en los festines de la Primavera.

Vienen y van las razas que orgullosas  
su civilización al cielo elevan,  
soñando perdurar en altas torres  
sólidas y en arquitecturas recias.  
Mas la renovación inexorable,  
que a plan de eternidad está sujeta,  
las ve crecer, impávida, y cobrándolas  
al fin, en el abismo las despeña.

Todo ha sido y será. Un frente único  
tiene la eternidad en sus revueltas.  
Al ancho valle en que se alzó una raza  
torna a encumbrar sus frondas la floresta.  
En los granos de oro de la espiga  
una inicial de pensamiento sueña  
y duerme el germen que nos da la vida  
entre los dientes de una calavera.

Escala de infinito en la que vamos  
de grada en grada, en rotación tremenda.  
Perenne cinta de escalones raudos,  
lo que hoy se va mañana nos encuentra.  
Todo fugaz y al propio tiempo eterno;  
impenetrable mística tiniebla  
en que se encienden y se apagan chispas  
que van y vienen de la misma hoguera.

¡Tierra, Tierra, Alma Tierra, que atesora  
en sus repliegues la creación dispersa!

# Adolfo Ortega Díaz

Cuando se plasma un ser, lleva en sí mismo un resumen del Todo por esencia. Por eso en nuestra mente a veces flotan reminiscencias de vidas pretéritas, que átomos de memoria concurren por mil caminos a fundar la célula.

Resurrección. Resurrección constante. En infinita marcha enorme rueda que va quitando y va poniendo, siempre, en el mago prodigio de sus vueltas. La que entreviese vida perdurable el divino candor en Galilea y la transmigración sin fin del alma que afirmó Christna en su doctrina ingenua.

¿Ves aquel árbol de muñones rotos que en actitud de mártir se doblega? El es la suma de martirios muchos, quizás humanos, de lejanas épocas. Y en el ir y venir de las edades, pasando por ser cuna o caja negra, ese árbol mártir volverá a ser hombre, donde el amor con el dolor lo espera.

¿Y aquella firme roca puntiaguda de ásperas caras y filudas crestas? También volverá al polvo y la áurea espiga allí tendrá sus pies, airosa, esbelta. Pues la Tierra es matriz de donde saca todos sus reinos la Naturaleza, que en el trañín continuo de la vida se juntan y se funden y se integran.

No el alma fácil que se va del cuerpo cuando la muerte llama a nuestra puerta, ni la vida inactiva en las regiones de sempiterna paz y luz serena. Es la Tierra, es la Tierra laboriosa la que reduce y cobra y paga, espléndida. De allí nae y allí retorna todo: alfa y omega de la vida eterna.

Por eso los que auscultan el Misterio, santos, místicos, sabios o poetas, llegan a percibir vagas palabras que son la clave de la oculta lengua. Y en explosión de intenso panteísmo, aun sin saberlo algunos, a la Tierra se abrazan con amor filial y hermanos siéntense del gusano y la hoja seca.

Amada: caminemos de la mano sobre los surcos que el arado abriera. Cantemos a la vida alegremente y hagamos del amor una alta siembra. Pues siguiendo a la Tierra en sus lecciones nunca será el sepulcro nuestra meta. Sencillos, espontáneos, generosos como la Tierra, nuestros pechos sean.

Y pues la Tierra es buena y es activa, el trabajo y el bien son ley suprema. Y pues fuerza de amor hay en su seno, el amor debe ser nuestra gran fuerza. La espiga es un ejemplo de alto amor y de digna humildad y de largueza:

ella sigue a la Tierra en sus lecciones y no teme a la muerte: ella es excelsa.

El polvo a nuestros pies ha sido antes cerebro y corazón, pasión e idea. A él volveremos; y otra vez alegres sobre nosotros cruzarán parejas de enamorados con las manos juntas renovando canciones y quimeras. Y al pasar cortarán en florecillas lo que fueron tal vez ansias y penas.

Caminemos, Amada, de la mano sobre los surcos que el arado abriera. Cantemos a la vida alegremente y hagamos del amor una alta siembra. Vamos hermanos de hombres y animales, del árbol y del agua y de la piedra. Y al nuevo sol que brillen nuestras frentes con tranquila arrogancia de banderas.

Sigamos de la Tierra el gran ejemplo, que el trabajo y el bien son ley suprema. Sigamos a la Tierra, si queremos la paz que da la comprensión perfecta. Y en la renovación inexorable, en una de las vueltas de la rueda, volverán a juntarse nuestras bocas, volarán otra vez nuestras quimeras.

## POESIA ETERNA

### Yo Voy Soñando Caminos

Yo voy soñando caminos de la tarde ¡Las colinas doradas, los verdes pinos, las polvorientas encinas! . . .  
¿Adónde el camino irá?  
Yo voy cantando, viajero a lo largo del sendero . . .  
—la tarde cayendo está—  
“En el corazón tenía la espina de una pasión; logré arrancármela un día, ya no siento el corazón”.

Y todo el campo un momento se queda, mudo y sombrío, meditando. Suena el viento en los álamos del río

La tarde más se oscurece, y el camino que serpea y débilmente blanquea se enturbia y desaparece. Mi cantar vuelve a plañir: “Aguda espina dorada, quién te pudiera sentir en el corazón clavada?”.

ANTONIO MACHADO

# Títulos y Trabajos Científicos

(1910 - 1933)

de **CLODOMIRO PICADO T.**

Director del Laboratorio de Análisis Clínicos en el Hospital de San José de Costa Rica.

París.  
Librairie Le Francoies  
91 Boulevard Saint Germain, 91  
1934

A mis queridos maestros los Profesores M. M. Caullery, de la Sorbona y M. M. Weinberg del Instituto Pasteur de París.

A todos aquellos que en la América Latina me han precedido en el honor de ser elegidos miembros correspondientes de la Sociedad de Biología: M. M. Gallardo, Profesor de la Universidad de Buenos Aires.

B. A. Houssay, Profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

A. V. Roffo, Profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Vital Brazil, fundador del Instituto Butantán de Sao Paulo.

C. Chagas, Director del Instituto Osvaldo Cruz de Río de Janeiro.

A. Fontes, del Instituto Osvaldo Cruz de Río de Janeiro.

A. Ozorio d'Almeida, Profesor de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro.

M. Ozorio d'Almeida, Profesor de la Escuela de Agricultura de Río de Janeiro.

A. Lipschuts, Profesor de la Universidad de Concepción.

L. Morquio, Profesor de la Facultad de Medicina de Montevideo.

Dedica humildemente esta exposición, **C. Picado V.**

## Títulos, Estudios, Funciones

1909 Diploma de Estudios Superiores de Zoología de la Sorbona.

1912 Diploma de Estudios Superiores de Botánica de la Sorbona.

1913 Doctor de la Universidad de París.

1921 Profesor de Estado de Costa Rica.

1907 Encargado de las lecciones de Ciencias Naturales en el Liceo de Cartago, Costa Rica.

1913 Admitido en el Instituto Pasteur de París.

1913 Admitido en el Instituto de Medicina Colonial de París.

1914 Director del Laboratorio de Análisis Clínicos del Hospital de San José, Costa Rica.

1915 Profesor de Ciencias Naturales del Colegio de Señoritas de San José, Costa Rica.

1916 Profesor Fundador de la Cátedra de Zoología Médica de la Escuela de Farmacia de San José, Costa Rica.

1920 Profesor de Ciencias

Naturales del Liceo de Varones de San José, Costa Rica.

1922 Miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Biología.

1922 Delegado de Costa Rica al Centenario de Pasteur y subvencionado para ampliación de estudios.

1923 Miembro correspondiente de la Sociedad de Patología Exótica de París.

1923 Admitido en la Estación de Patología Vegetal de París.

1932 Miembro de la Junta Americana de Estudios Biológicos. (Nombramiento del Congreso Internacional de Biología del Uruguay).

1933 Miembro correspondiente de la Sociedad de Biología, París.

## INTRODUCCION

En 1908 recibí del Congreso de Costa Rica una beca para hacer estudios biológicos en Francia. Fui admitido en la Sorbona, donde los más distinguidos de los alumnos de Zoología hacían el elogio del "Laboratorio de Evolución de los Seres Organizados", dirigido por M. Caullery. Seguí el consejo de ellos y solicité ser admitido a este Laboratorio. La hospitalidad que he recibido ha sido notable por su benevolencia y por una ayuda generosa y constante.

Enterado un día M. Caullery de que yo había llevado de Costa Rica un trabajo so-

ella su naturaleza y su finalidad. Los genios pasan derribando selvas de sombra. En la corriente de civilización flota el genio como una vela que las mismas ondas crearan, pero dominando a la corriente y encauzándola. En el vuelo del genio viaja el hombre por sobre sí mismo para adquirir la sensación de que la conciencia ha conquistado la libertad.

Mas, por sobre Homero y Dante, el sendero se prolonga con la avidez quemante de que en él pongan sus pies desnudos los Cristos.

La Verdad es forma tam-

bién; la Belleza es forma; el Bien es forma. Hay algo que debe surgir de la confluencia de aquellas grandes realizaciones. Hay algo que está más lejos y más alto.

Hay algo que se amamanta en los senos de la Belleza; que reposa en la paz del Bien; que medita al resplandor de la Verdad. Hay algo que está presente en la simple transparencia de este sér que llamamos Cristo y que nació bajo unas alas angélicas, del contacto de un lirio y una mujer.

Resplandecientes epopeyas, poemas titánicos, verdades como abismos, pueblos retorci-

dos como sierpes por milenarias tempestades, manantiales de odio brotando de la ansiedad humana, civilizaciones enclavadas como Cristo al madero de un dolor; y todo ello se paraliza un día, se diluye en la decoración de una noche estrellada, se filtra en el hálito de un buey y una mula, y como beso maternal sobre una fuente, tiembla cuando nace en un montón de paja, un niño que traía el Universo en el corazón.

Era un sér de luz, de amor, de dolor, el cual vivió poco tiempo y dijo con belleza pocas palabras. Un día, convir-

tió un poco de agua en vino y el vientre de una prostituta en lámpara votiva; fue perseguido y murió martirizado para hacer sentir a los demás hombres, con una tragedia que los horrorizara, que eran hermanos y que el perdón los uniría. Y para hacerles comprender que la fraternidad, flor de la conciencia, daría el fruto de que se nutren los espacios y los tiempos, los universos y los dioses. Era un camino, una vida y una verdad. La concentración, pues, en un sér superior, de otra triple manifestación. Era un camino blanco y luminoso...

bre el mimetismo en nuestras regiones, me persuadió a publicarlo en el Boletín Biológico de Francia y de Bélgica, y se esforzó en obtener para mi memoria las mejores ilustraciones. Bien presente tengo el recuerdo de este encuentro con M. Caullery, en la calle de Ulm; ante nosotros se erguía magnífica la cúpula del Panteón que ha erigido "A los Grandes Hombres la Patria Reconocida". Al lado nuestro los alumnos trabajaban sin cesar con interés y alegría, en tanto que un ruido múltiple, testimonio de civilización, se

desprendía de la "Ciudad Luz".

En casa de M. Caullery preparé mi tesis de doctorado y fui constantemente ayudado con el consejo de M. E. Raubaud y de M. D. Keilin. Mi tesis fue publicada también por el Boletín Biológico.

Más tarde pasé al Instituto de Medicina Colonial y al Instituto Pasteur, donde fui acogido con una extrema bondad por el Profesor M. Weinberg, quien fue siempre para mí, en el Instituto Pasteur lo que M.

Caullery había sido en la Sorbona: una preciosa guía y un protector generoso. A solicitud del Comité Franco-Americano, fui nombrado delegado de Costa Rica al Centenario de Pasteur y recibí una subvención para ampliar mis estudios; en esta época fui obligadamente acogido por M. Foex en la Estación de Patología Vegetal: mi reconocimiento permanece fiel a estas fechas y a estos nombres.

Ha permitido la suerte que un cuarto de siglo más tarde, mi querido Maestro M. Cau-

llery me honrara con una visita en mi país; su nunca desmentida benevolencia ha deseado que yo haga un pequeño extracto de los trabajos científicos que he acometido y los que él trata de estimular. Yo le he explicado que tal uso de los sabios europeos, de hacer una exposición de sus trabajos, casi no tiene razón de ser en mi caso, puesto que carecemos de una Universidad y de centros científicos a los cuales pueda esto interesar.

Al día siguiente nos hallábamos M. Caullery y yo, en las montañas centrales del país, al borde del alto Reventazón, el río que antaño, cuando fue maldito por los "Zukes" o sacerdotes indios, hizo rodar, bajo la forma de piedras, la cólera de los Dioses hacia las tierras más bajas. Allí, mi Maestro me animó y me persuadió una vez más a hacer un resumen de trabajos, "en el que —me dijo— las ideas esbozadas por usted puedan servir a otros como base de trabajo", y fue entonces que me decidí a efectuar este extracto.

Ante nosotros se levantaba magnífica la selva precolombiana, que ha sepultado una raza entera bajo su techo de follajes. Al lado nuestro, los "Oropel", los pájaros de Montezuma, de pico de cinabrio y cola de oro, incesantemente tejían con alegría y afán sus nidos, pendientes de los árboles seculares, en tanto que, del fondo del bosque, brotaba un ruido que recordaba el trueno lejano: era la voz de los monos bramadores.

Costa Rica, 4 de Mayo de 1933

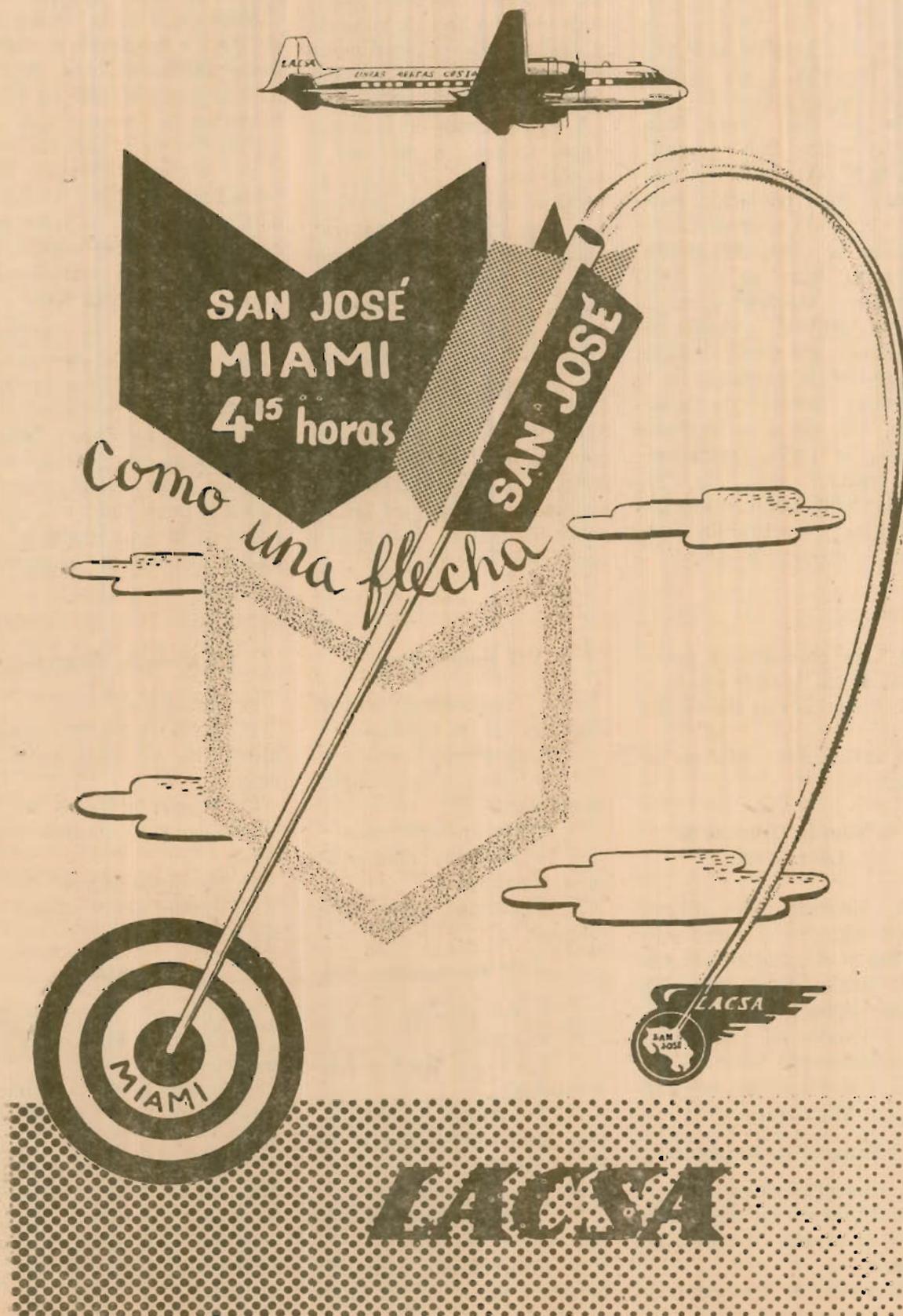
**TRABAJOS CIENTIFICOS**

**I Zoología**

- A. Los animales bromeliáceos.
- B. Serpientes venenosas.

**II Fisiología Vegetal y Agrícola**

- A. Nutrición de las bromeliáceas epífitas.
- B. Abonos catalíticos.
- C. Rayos X y germinación



# Apuntes sobre Democracia, Liberalismo y la Primera Constitución de Costa Rica

Por Vicente Sáenz

## BOSQUEJO DE LA COLONIA

Con alguna frecuencia me preguntan estudiosos amigos de diversas nacionalidades, deseosos de documentarse, cómo se podría explicar el modo de ser costarricense, si se le compara con el de otros pueblos latinoamericanos. Me parece entonces oportuno hacer una síntesis de lo que al respecto se podría decir, aprovechando este homenaje de **Cuadernos Americanos** a las hermanas repúblicas del Continente. Mas no para entrar en analogías o diferencias sino, simple y llanamente, para que se vea de qué manera empezó a organizarse el pequeño país, a base de libertad

y democracia, no obstante las pasiones y los defectos de ayer y hoy, propios de la persona humana, y los errores que se hayan cometido.

Eso ha sido Costa Rica, efectivamente: un pequeño país de 50.000 kilómetros cuadrados, cuya población española, criolla, escasamente mestiza, se concentró durante varios siglos en los 2.000 kilómetros cuadrados de la meseta central, rodeada de montañas; una débil, olvidada y paupérrima provincia de la Capitanía General de Guatemala, con cuyas autoridades apenas se podía comunicar; una fracción, pues, de Centro América, que con muchas angustias y quebrantos pudo subsistir durante la colonia, y

que de pronto, sin darse cuenta de ello, sin haberlo pensado ni deseado, se encontró como empujada en la vida independiente a partir de 1821.

Y entró el país en la nueva etapa, tocante a libertad y democracia, sin doctrinas filosóficas escritas ni predicadas, sino como algo natural, como algo ya experimentado que nos legó a los costarricenses la realidad colonial, desde luego interesante: sin encomenderos, sin militares, sin voraces conquistadores ávidos de enriquecerse, sin Santo Oficio, con un clero tan pobre y tan humilde como el resto de la población, con municipios o cabildos en las localidades que se iban poco a poco estableciendo.

Lo cual quiere decir que terminado el período de las exploraciones españolas precedentes de Panamá, bajo el régimen de Pedrarias Dávila, iniciadas en 1519 por Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda; sometidas en 1522 las tribus nicoyanas de la vertiente del Pacífico, por Gil González Dávila; resuelta al fin la colonización en 1539 por la Audiencia de Panamá, pero no cumplida por el primer Adelantado don Hernán Sánchez de Badajoz; continuada en 1560, tras mucho esperar, por el Gobernador don Juan de Cavallón, quien ya dependía de la Real Audiencia de Guatemala y pudo conseguir, sin graves tropiezos, el dominio y pacificación del altiplano interior; fundada en 1564 la ciudad de Cartago, que sería capital de la colonia, por el nuevo y extraordinario Gobernador don Juan Vázquez de Coronado, ya no hubo necesidad de enviar conquistadores de lanza y armadura a lo que hoy es Costa Rica.

A esa región de Centroamérica llegaban colonos, no a pelear sino a cambiar de vida, generalmente matrimonios —como los ingleses y holandeses que se establecerían después en lo que fue el embrión de los Estados Unidos—, quienes, vale la pena repetirlo, no iban a disponer de encomien-

de los granos (En colaboración con el señor E. Vicente.)

D. Otras influencias de los "infinitamente pequeños químicos".

E. Polénauxinos.

F. Fermentación del café con el auxilio de levaduras.

### III Bacterias y Hongos Parásitos

A. Cocobacilos acrididos. (En colaboración con el señor F. Sancho).

B. Estudio sobre las aguas potables del país (En colaboración con el señor E. Sancho).

C. Bacterias normales de las plantas.

D. Micosis.

E. Microbiología aplicada.

### IV Fitopatología

A. Acción a distancia de los hongos fitopatógenos.

B. Una enfermedad bacteriana de las habichuelas.

C. Fusariosis de los cafetales.

D. Desecamiento de los bananos.

### V Nuevas Técnicas de Laboratorio

A. Reacción de fijación practicada con el suero anti-vacuno y el antídoto porcino.

B. Diagnóstico precoz de fiebres tipomorfas.

C. Métodos de coloración.

D. Medios de cultivo.

E. Nueva reacción serológica para el paludismo.

### VI Venenos de Serpientes

A. Características.

B. Influencia de la nutrición sobre la acción específica del veneno.

C. Acción de sustancias diversas sobre los venenos.

### VII Inmunología

A. Anticuerpos experimentales en los vegetales.

B. Anticuerpos leprosos.

C. Vacuna antivariólica sensibilizada.

D. Sueros antivenenosos.

E. Dermo-inmunidad endógena y exógena.

F. Inmunidad pasiva heterológica.

### VIII Terapéutica

A. Fiebre tifoidea.

B. Neumonía.

C. Pesca con látex y látex vermícida.

D. Paludismo y cedrina. (En colaboración con el Dr. E. G. Nauck).

E. Viruela y cedrina.

F. Envenenamientos ofídicos experimentales.

G. Tuberculosis. (En colaboración con el Dr. R. Calderón Muñoz).

### IX Biología General

A. Mimetismo.

B. Asociaciones y antagonismos de los micro-organismos.

C. Particularidades de la biología médica centro-americana.

D. Pantanos aéreos.

E. Inmunización contra la senectud.

### X Varia

A. Pasteur y Metchnikoff.

B. El Museo Pasteur de Estrasburgo.

(Extractado de la publicación hecha en París el año 1934:

"Titres et travaux scientifiques (1910-1933) de Clodomiro Picado, Directeur du Laboratoire d'analyses cliniques à l'Hôpital de San José de Costa Rica".

Traducción de J. M.

das. Y en esto podrán advertir los lectores una forma distinta de desarrollo entre Costa Rica y otras posesiones españolas, pues allí no disfrutarían los peninsulares, ni sus hijos ni sus nietos, del trabajo o explotación de los encomendados.

Dicho en otras palabras, los españoles que se avecinaban en aquella meseta central, donde a pesar del nombre del país no hallaban oro, ni piedras preciosas, ni las perlas como garbanzos de la Isla de Margarita, tenían por bien o por la fuerza que dedicarse a la agricultura, a negociar con sus productos, a la ganadería que se fue formando, en gran parte importada de Nicaragua o, en última instancia, a oficios y trabajos menores de artesanía.

Pero lo esencial, lo básico era la agricultura. Y el llamarse labradores fue timbre de orgullo para los hispano-costarricenses de aquella época. Sobre este particular escribe el acucioso y bien enterado investigador de nuestra Historia, Hernán G. Peralta, en su estudio biográfico de don José María de Peralta (1):

"En 1782, año de su llegada a Costa Rica, encontró don José María una colonia descolorida y pobre, pero con elementos de vida que todavía no habían tenido oportunidad de manifestarse... Fue tan complejo el acoplamiento entre él y la colonia, que la colonia lo hizo suyo por entero porque era un elemento propio, venido de donde habían venido los otros individuos que estaban creando a Costa Rica sin percatarse de ello.

"Aquel occidental, aquel europeo, aquel español, aquel costarricense, no sufrió ninguna transformación porque era todo eso, y todo eso eran los demás colonos que trabajaban y vegetaban en la lejanía y en el olvido a que los condenaba la situación geográfica de la meseta central de Costa Rica, y el poco atractivo que en los lugares populosos de la administración española en América, ejercía el nombre de un territorio que no guardaba tesoros en la oquedad de sus montañas.

"En la Península habían quedado dos hermanos del señor Peralta, graduados en

universidades españolas. El en cambio, en alguna escritura pública que hemos visto, en sus generales de ley se declara labrador. No olvidemos que iba a ocupar los tenidos por más altos cargos en el gobierno del país, pero había llegado a un lugar de labradores porque en la colonia todos eran labradores; y él, que conservaba en su tierra la misma situación social de sus hermanos, y que en esta otra tierra suya terminaría por ascender a los puestos elevados de gobierno, hacía uso del término de labrador en la colonia porque había venido a ser un colono como todos los demás".

Y agrega el autor en nota de pie a la página 25: "Esto demuestra la sencillez de costumbres de los colonos de aquel siglo, sencillez que continuó influyendo en la manera de ser de los costarricenses y que aún se conserva. La labranza de la tierra fue la ocupación fundamental de la colonia y lo ha sido también de Costa Rica después de la independencia. Esos "labradores" fueron los padres, entre otros, de los agricultores del siglo XIX, ya que la agricultura ha sido la base de nuestra organización económica y social; y así como los organizadores de las instituciones políticas de 1821 se llamaban a sí mismos "labradores", como determinación de lo que había sido su ocupación primordial, así también los hijos de ellos, algunos de los cuales habrían de ser los fundadores de las primeras instituciones bancarias durante la segunda mitad del siglo referido, no cambiaron nunca la designación de agricultores por la de banqueros. Esta tradición rural que como se ve no tiene más origen que una característica de ambiente, ha influido la totalidad de la vida costarricense, desde la privada hasta la social y la política, y perdura con todas sus ventajas y sus inconvenientes".

#### DEL COLONIAJE A LA CIUDADANIA

Me ha parecido necesario transcribir textualmente los párrafos anteriores, porque dan una idea clara y precisa del modo de ser costarricense en los siglos XVII y XVIII,

etapa colonial, así como en la centuria de la independencia y en lo que va del siglo XX. Modo de ser agrario, campesino, con grandes mayorías de labradores, aun cuando muchos de ellos ya no tengan sino mínimas parcelas de tierra laborable, y con minorías privilegiadas de poderosos agricultores, que prefieren título tan grato al de banqueros.

Ese clima o tradición rural, esa realidad agraria que empezó hacia los días de Cavallón con los productos indispensables para el diario sustento, mediante el arado egipcio; que se fue adespues fortaleciendo con la yunta de bueyes y otros ejemplares de la ganadería vacuna, caballar y porcina; que tomó auge posterior con el tabaco y el cacao, para cuyo cultivo se importaron esclavos a Matina—"Matina, que a los hombres acoquina y a las mulas desanima", decía en 1737 el Gobernador Carrandi y Menán—; y que a partir del siglo XIX nos convirtió en país cafetalero por excelencia, es natural que tuviera como reflejo una cultura característica, de acuerdo con la región, el clima, la lluvia, la niebla, las montañas. Y es lógico también que esa naturaleza fuera formando un tipo humano más o menos patriarcal, introspectivo, apacible, desconfiado, individualista, antes emotivo que razonador de un extremado localismo pero con un sentimiento nato de libertad y democracia.

Sin embargo, ya se dijo antes, el pueblo de Costa Rica tuvo libertad y democracia sin doctrinas filosóficas escritas ni predicadas, con excepción de los grupos selectos que pudieron estudiar en las Universidades de Guatemala o de León de Nicaragua. De lo cual se deduce que lo que el pueblo heredó de los españoles, al amor del trabajo, de la familia y de la lumbre, más que de los libros de la Enciclopedia pareciera ser fruto sazonado de la igualdad en la pobreza. Y así desde los años del analfabetismo, cuando no se necesitaba de la letra impresa para que los hombres se entendieran y se respetaran, hasta la era sin par de las luces o del alfabeto, que tanto ha servido para orientar al

ser humano como para llevarlo, con inadmisibles propagandas, a la destrucción y a la muerte.

¿Y cómo, en condiciones al parecer tan precarias, alcanzaron su independencia los costarricenses? Juzgo necesario repetir que no la alcanzaron por su cuenta y riesgo, sino que la provincia, sin pensarlo ni desearlo, se encontró de pronto en la vida independiente, desde que fue proclamada en Guatemala el 15 de septiembre de 1821.

"En el reino de Guatemala, como en toda la América española—escribe nuestro ilustre historiador don Ricardo Fernández Guardia—, las noticias de Bayona provocaron la agitación revolucionaria, que tuvo su origen en la capital, donde existía un selecto grupo de hombres ilustrados". Se refiere a continuación el señor Fernández Guardia a las insurrecciones que hubo en Ciudad Real de Chiapas, Guatemala, San Salvador, León, Granada, Tegucigalpa y Chiquimula. "Sólo Costa Rica—comenta el historiador— se mantuvo inalterablemente fiel a España en aquella época borrascosa". Y analiza el por qué con las siguientes palabras:

"Costa Rica era la provincia más atrasada del reino de Guatemala y la más pobre. Sus 50.000 habitantes vegetaban miserablemente en gran aislamiento, privados de muchos de los beneficios de la civilización. No había en toda ella una imprenta, ni un médico, ni una botica. Sus industrias eran de las más rudimentarias y vivía, a duras penas, de los productos de su agricultura y del pequeño comercio que hacía casi exclusivamente con Nicaragua y Panamá. Limitada la instrucción pública a unas pocas escuelas de primeras letras y a la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, recién establecida con sólo las asignaturas de gramática y filosofía, la clase alta era en general casi tan ignorante como las otras y, por esta razón, las ideas avanzadas de los próceres de Guatemala no podían tener en ella un eco apreciable y en efecto no lo tuvieron. Cuando Costa Rica supo que Nicaragua se había sublevado, se apresuró a reiterar el juramento de fi-

delidad a Fernando VII, situando en la frontera una fuerza de observación para evitar el contagio, y en abril de 1811 sus tropas marcharon de buen grado contra los patriotas de Granada.

"A primera vista parece extraña esta conducta en un pueblo que posteriormente ha dado pruebas fehacientes de amor a la libertad; pero se explica por las siguientes razones: en primer término la actitud de la clase alta, que lejos de iniciar e impulsar la rebeldía, se opuso resueltamente a todo movimiento de independencia en aquella época, sobre todo la aristocracia de Cartago; el caso especialísimo de que por motivo de su gran aislamiento, su insignificancia y el completo abandono en que la tenían las autoridades superiores, Costa Rica gozaba de una autonomía no por tácita menos efectiva, al extremo de que don Miguel González Saravia, jefe político superior de León, escribió el 2 de junio de 1821 al gobernador Cañas, que la provincia de Costa Rica se manejaba casi con absoluta independencia. De ahí que los costarricenses en general y especialmente la clase alta, que resultaba la más favorecida por esta situación, no sintiesen el afán de modificarla. Por otra parte, en Costa Rica no existía contra los españoles europeos ese odio que fue en otros lugares uno de los móviles más fuertes de la rebelión, como sucedió en San Salvador y Nicaragua; al contrario, eran apreciados y queridos".

Hace ver a continuación el señor Fernández Guardia lo que sucedió al recibirse en Cartago, "a mediodía del sábado 13 de octubre de 1821, el correo mensual de Guatemala, trayendo un pliego impreso para el Gobernador Cañas, de fecha 16 de septiembre y firmado por el jefe político superior de aquella provincia y capitán general del reino don Gabino Gaínza, que contenía el acta de Independencia suscrita el 15 por el mismo y otras diez y nueve personas conspicuas de la capital, entre las cuales figuraban las autoridades superiores... El coronel Cañas convocó a cabildo abierto y los prohombres de Cartago

escucharon en profundo silencio y con el alma en un hilo la lectura del acta de Guatemala, que caía como una bomba en la quietud sepulcral de la vieja metrópoli... Luego se leyó el acuerdo de León (Nicaragua), tomado el 28 de septiembre por la Diputación provincial, asociada del jefe político superior don Miguel González Saravia y del obispo don fray Nicolás García Jeréz, con motivo del acta de Guatemala, acuerdo que pugna con ésta. La Diputación, hablando en nombre de las provincias de Nicaragua y Costa Rica, empezaba por declararlas total y absolutamente independientes de Guatemala, "que parece se ha erigido en soberana"; en seguida proclamaba también su independencia de España, pero de modo condicional, "hasta que se aclaren los nubladados del día", fórmula artificiosa imaginada por fray Nicolás, acérrimo realista".

El propio día 13 se aprobó en Cartago lo resuelto en León de Nicaragua, o sea la independencia total y absoluta de Guatemala, al mismo tiempo que la independencia de España, pero condicionalmente, "hasta que se aclaren los nubladados del día", pues el Gobernador Cañas fue el más decidido partidario de esa fórmula que no lo indisponía con la metrópoli, logrando coger desprevenidos, de primera entrada, a los miembros del Cabildo. Obtenida la votación favorable al punto de vista de la autoridad civil y eclesiástica de León, que episcopalmente lo era también de Costa Rica, así como en los mandos político, económico y de policía, no pudo contener su entusiasmo ante tanta cautela y tan encomiable prudencia el sargento mayor del batallón provincial, don Agustín Barba, quien retorciéndose el bigote sacó a relucir esta máxima del filósofo Confucio, entrecomillada por nuestro ya referido historiador costarricense: "¿Quién es el piloto bárbaro que, gobernando la nave, ve la tormenta preparada que se ane a meterse en ella?".

Pero lo bueno ocurrió dos días después, cuando los reflexivos cartagineses anularon de golpe y porrazo lo que habían votado el 13, mientras el

Gobernador Cañas convencía a los Ayuntamientos de San José y Heredia de que adoptarían también la tesis nicaragüense, modelo a su entender y al del sargento Barba, de buen juicio y de muy sano entendimiento. Logró persuadir el señor Gobernador a josefinos y heredianos, y ya tomaba el camino de Alajuela para terminar su recorrido con los votos de aquel Cabildo, cuando tuvo noticia de que a pesar de Confucio todo se le echaba a perder en Cartago, a donde regresó dispuesto a poner las cosas en claro, pues "antes de permitir que se proclamase la independencia se haría matar, dejando la plaza y las calles de Cartago cubiertas de cadáveres" (3).

No llegó la sangre al río, afortunadamente, porque si es verdad que la provincia de Costa Rica dependía de las autoridades de León en los mandos político, económico y de policía, como ya se dijo antes, también es cierto que la autoridad suprema estaba en Guatemala y que dicha capital, de acuerdo con la Constitución de Cádiz, mantenía a su cargo todas las demás funciones del gobierno y, específicamente, los ramos de guerra, justicia y hacienda. ¿Cómo subordinarse, entonces, a dos supremacías, a dos jurisdicciones antagónicas?

Esta pugna de León con Guatemala, que se extendería después a unas provincias contra otras, o a los cachurecos contra los rojos panteristas; esto de no saber a quién obedecer ni por qué obedecerle, es indudable que le sirvió al pequeño grupo de costarricenses dirigentes, más o menos ilustrados, para ir tomando su propio camino. Y lo tomaron entre muchas reuniones de ayuntamientos y cabildos, pero con rapidez extraordinaria en medio de la confusión de aquel año 21, junto a la que traerían acontecimientos posteriores; entre ellos la adhesión al Imperio Mexicano, la guerra civil que ese hecho produjo en Centroamérica —sin excluir a los pacíficos labriegos de nuestra meseta central—, la Federación de 1824, etc.

Lo concreto, sin entrar en mayores detalles, se podría sintetizar en pocas palabras, a saber: El 16 de octubre el

Ayuntamiento de San José desconoció lo que se tuvo por resuelto el 14, o sea la tesis nicaragüense del Gobernador Cañas, no obstante sus amenazas que culminaron con su renuncia y su salida del país. En otras palabras, aceptaron los josefinos la nueva decisión de los cartagineses, porque ante el conflicto entre León y Nicaragua pensaron unos y otros que la cordura exigía ponerse a buen recaudo. Pero expuso además el Ayuntamiento de San José —y esto es lo importante— que al quedar Costa Rica desligada, tanto de León como de las autoridades superiores de Guatemala, no había más remedio que formar una junta provisional gubernativa, o la provincia o exprovincia se quedaba sin gobierno.

Esta solución, que ya lo era de autonomía, triunfó a la postre con lo que bien puede considerarse como la primera Constitución de Costa Rica, su **Pacto Social Fundamental Interino o Pacto de Concordia** cuyos principios jurídicos y administrativos se basan en la Constitución de Cádiz. El 1º de diciembre de 1821 firmaron ese histórico documento los representantes de veintidós poblaciones que divergían, que discrepaban en lo relativo a León, a Guatemala, a México, pero que ya eran independientes de España, sin que se les negaran sus derechos ciudadanos a los españoles residentes. ¡Y que contaban con su propia Carta Magna, substanciación del modo de ser liberal y democrático de los costarricenses, a las seis semanas de haber recibido el acta de independencia que les mandó de Guatemala el Capitán General, don Gabino Gaínza, así como el acuerdo de León que les llegó de Nicaragua por el mismo correo.

#### CONSIDERACIONES SOBRE EL PACTO DE CONCORDIA

En los 7 capítulos y 58 artículos de este Pacto interino se establece la elección de un gobierno provisional —**Junta Superior Gubernativa de Costa Rica**—, compuesto de siete vocales propietarios y tres suplentes. La Junta gobernaría hasta que se promulgue la

Constitución del Estado a que se anexara la provincia. Cada año se renovaría la mitad de sus miembros, y su Presidente cambiaría cada tres meses, pudiendo ser reelecto. Autoridad superior de la Junta, pudiendo expedir todas las provincias que demandasen la libertad, seguridad y buena administración de la provincia "con arreglo al Pacto, a la Constitución española y leyes vigentes, excepto en lo que éstas fuesen contrarias al primero". A este efecto la Junta tendría facultades de capitania y superintendencia generales, mando político, diputación provincial, Audiencia en lo protectivo, pero no en lo judicial, y patronato, lo cual indica que nuestros antepasados respetaban hasta el léxico de la Constitución liberal de Cádiz, puesta de nuevo en vigencia en 1820.

Providencias dignas de tomarse en cuenta y de imitarse, sobre todo en esta era supercivilizada en la que tanto cuentan la dictadura y el lucro, son las que se podrían calificar de punitivas. Legislaban al respecto los fundadores costarricenses de la República, expresando que la Junta no debía exceder las facultades que le otorgaba el Pacto; y en caso de hacerlo, "todo ciudadano tenía el derecho de acusarla por este crimen ante el alcalde constitucional de su vecindad". Para que las cosas fueran por el buen camino, se creaba un tribunal de residencia, "que era el llamado a juzgar las infracciones del Pacto cometidas por la Junta gubernativa". Y para mayor seguridad de acusadores y acusados, "los comandantes militares y los jefes políticos subalternos debían poner la fuerza armada a la disposición del tribunal de residencia, cuando fuere el caso de remover a los miembros de la Junta que hubiesen infringido el Pacto" (4).

Como en esos años toda la América española estaba en conmoción, y se temía que territorios tan pequeños e indefensos como el nuestro fuesen víctimas de la codicia extranjera, es natural comprender que los legisladores de entonces estuvieran pensando en la unión con México que proponía Iturbide, en la unidad con

lo que había sido la Capitanía General de Guatemala o en agregarse a la Gran Colombia de Bolívar. No se sentían seguros y eso explica que todo lo hicieran provisionalmente, menos la relativo a la autonomía en relación con la vieja metrópoli, conquista que sí juzgaban alcanzada; aunque siempre, por si las dudas, era preferible esperar lo que resolvieran las mayores, no cerrarse, mantener abiertas las puertas al mutuo auxilio de las naciones hermanas.

Ya vimos, sobre este particular, que "la Junta gobernaría hasta que se promulgase la Constitución del Estado a que se anexara la provincia". Pero se hacía constar que Costa Rica estaba en absoluta libertad y posesión exclusiva de sus derechos para constituirse en nueva forma de gobierno, y que dependería de la nación a que le conviniese adherirse, "bajo el sistema de absoluta independencia del Gobierno español y de cualquier otro que no fuese americano".

Tocante a libertad de conciencia, la religión católica era y sería siempre la de la provincia, con exclusión de cualquiera otra. Sin embargo, será bueno recordar que tres años después, al promulgarse la Constitución del Estado de Costa Rica el 21 de enero de 1825, dentro de la República Federal de Centroamérica, se aclaró el concepto al establecer que "la religión católica será protegida con leyes sabias y justas", lo que provocó gran escándalo entre gentes clericales, porque esa era como tolerar el ejercicio privado de otros cultos. Pero claramente se podrá advertir que lo esencial, en este caso, era respetar y proteger la fe católica, fe del pueblo a la que no había ningún empeño en combatir, lo cual no implicaba oposición a otras creencias, sino sincero acatamiento a la libertad religiosa y a los más genuinos postulados del liberalismo.

Será necesario no olvidar, por otra parte, que los discretos varones que elaboraron el Pacto de Concordia, las reformas que se le hicieron en marzo y en mayo de 1823, la ya referida Constitución del Estado en 1825, las leyes y decretos que siguieron hasta

la raptura del régimen federal, todo lo que significa, en fin, la orientación y la consolidación de la República, eran esencialmente católicos, por mucho que dijeran los hijos de la catedral. Tan católicos como lo fue el ilustre franciscano costarricense fray José Antonio de Liendo y Goicoechea, forjador insigne, desde su cátedra en la Universidad de San Carlos de Guatemala, del grupo más brillante de intelectuales y libertadores que tuvo Centroamérica a principios del siglo XIX; o como lo fue el gran tribuno de nuestro país en las Cortes de Cádiz, el secardote don Florencio del Castillo, quien terminó sus días en México como Obispo de Oaxaca.

Me ha parecido necesario hacer esta reflexión, porque lo que se logró en aquellos años llevaba incluida la reforma misma, que tanta sangre ha costado en otros países de América. Informa al respecto Hernán G. Peralta, en otro de sus estudios siempre muy bien documentados (5), cosas como las siguientes:

"Se concentró en el Estado la facultad de percibir las limosnas que antiguamente habían efectuado las iglesias; fue prohibida la construcción o reconstrucción de templos parroquiales o de conventos sin licencia oficial; se creó el sistema de "clérigos juramentados"; se decretó la abolición de los diezmos durante diez años en la cría de ganado y en la producción de café, algodón, grana, cacao y añil; se prohibió a los sacerdotes intervenir en los trabajos de explotación de minas", etc. Y más adelante:

"Los cementerios fueron puestos bajo la vigilancia de las municipalidades, y se ordenó que estos organismos remitieran cada seis meses al Gobierno una lista de las personas nacidas, casadas y fallecidas en cada población, y además se les encargó la administración de los "fondos píos" de las cofradías y el nombramiento de los mayor-domos, con informe posterior al cura del lugar; se sometió al clero a los tribunales comunes al interpretar el artículo 97 de la Ley Fundamental del Estado, en contra del proceder del Vicario que había solicitado la conservación del

fuero eclesiástico; se sustrajo a la Iglesia su derecho de nombrar los curas párrocos y se le trasladó al Estado, obligándose a los párrocos nombrados por el Gobierno a ponerse de acuerdo con las municipalidades para la designación de coadjutores, y se fijaron los estipendios que unos y otros podían cobrar por la celebración de matrimonios y funerales, quedando exentas de esas obligaciones las personas sin recursos, y los párrocos o coadjutores infractores con amenaza de una multa que sería aplicable al fomento de la enseñanza; se dispuso que el dinero que hasta entonces se había remitido a la diócesis de León de Nicaragua, de la que dependía Costa Rica, y al Seminario, se entregase al Estado de Costa Rica que lo destinaria al incremento de la instrucción pública".

Seguirán otras medidas como la intervención de los fondos del Convento de San Francisco de Cartago, para dedicarlos al servicio de las escuelas de primeras letras en los pueblos; la disolución de comunidades religiosas, cuyos miembros quedaban a disposición de la autoridad eclesiástica costarricense y algunas leyes más, de la misma índole, que el pueblo aceptaba por considerarlas justas y porque no ofendían su fé, su piedad ni sus sentimientos profundamente católicos, que nada tenían que ver con intereses temporales.

Los fundadores de la República, al mismo tiempo, establecieron el registro de hipotecas anexo a las notarías; ayudaron a la formación de colonias agrícolas; repartieron tierras en diversas regiones para promover cultivos; se preocuparon incesantemente por la apertura de caminos; fundaron la Casa de Moneda, en sustitución de la antigua Casa de Rescate; pero, sobre todo, dieron mayor impulso a la educación en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás.

Y pongo fin a esta reseña deseando que nuestra Costa Rica de hoy, ante la crisis que sacude al mundo, ante la lucha de los gigantes, logre conservar su sitio al margen de todo lo que implique destrucción y matanza, puestos sus ojos en un pasado que nos in-

# Me encontré con Don Quijote

por GONZALO JIMENEZ P.

Había sido un día de gran actividad en la escuela. Los niños se portaron como nunca. Se mostraban inquietos y belicosos. Un niño cogió un gatito y, en un acto de crueldad sin límites, le arrancó el rabo y le quebró las patitas. Otro, uno de los más chicos, injurió a su maestra diciéndole la peor de las palabras... Sentía que mi cabeza daba vueltas y los pensamientos, en un tropel sin fin, iban y venían hasta desesperarme.

Llegué a la casa y por primera vez sentí cansado. Me senté en el sillón después de haber cogido un libro de la biblioteca porque a pesar de la fatiga, sentí deseos de estudiar. Abrí el libro y me dispuse a leer. Mis ojos pasaban por aquellas páginas; pero no lograban captar ni una sola idea del autor. Mi pensamiento estaba lejos, allá donde había sido golpeado el gatito, recordaba a los niños que se liaron a golpes hasta sangrarse; la palabra dura y cruel para la maestra; el incierto porvenir de la juventud actual.

Estaremos viviendo una época de decadencia —me preguntaba— en donde la moral,

la religión y las buenas costumbres han desaparecido; pero recordaba las palabras del profesor que había dicho que era simplemente una época de transición y que de esta crisálida saldría la mariposa de bellos colores del futuro.

Pronto me di cuenta de que el cansancio daba lugar al sueño y un deseo de reposar se apoderó de todo mi ser. Oí la última campanada de las diez de la noche, el jerro que ladraba afuera en la calle se oía cada vez más lejos... más lejos... Un silencio profundo se adueñó de todo.

Me encontré en un camino polvoriento y árido. El sol daba de pleno sobre mi cabeza. A lo lejos, allá donde el cielo se unía en un punto con el horizonte, se perfilaba la silueta encorvada de un jinete. Lenta... lentamente se fue acercando y cuando estaba pocos pasos, me di cuenta de que se trataba de un hombre de gran estatura, enjuto de carnes y de piel curtida por el sol que montaba un caballo flaco y escualido que me dio la impresión de que era de madera sin pulir. Cosa extraña era que el jinete no manejaba su ca-

ballo con riendas; simplemente iba montado.

Me detuve a mirar a aquel extraño ser; pero al pasar frente a mí, detuvo su caballo, se apeó y vino y me extendió su larga y huesuda mano.

—Creo que usted deseaba canacerme— me dijo— y un efusivo apretón de manos me hizo mirarlo frente a frente. En aquella mirada había una expresión de bondad que no observé antes. No hallaba qué responder; pero de pronto recordé y le dije:

—Si, yo deseaba conocerlo. Sus obras son perdurables. Muchas veces he creído verlo a través del maestro austero y desinteresado; a través del buen sacerdote que con su ejemplo enseña el Mandamiento del Maestro; a través del científico estudioso que pasa las noches en vela para legar sus descubrimientos a la humanidad; y, a través de todo hombre que llega hasta el sacrificio de su vida por los demás. Sí, usted es Don Quijote.

Una lágrima resbaló por la mejilla del caballero y con voz

entrecortada por la emoción, me dijo:

—Usted es el primero que me reconoce desde hace mucho tiempo. Hubo una época en que los hombres me tomaban en cuenta para seguirme y compartir mi modo de pensar; pero ahora... nadie se acuerda de mí. Largos años llevo cabalgando por los caminos del mundo y nadie me reconoce. El materialismo se ha enseñoreado de los hombres y de las naciones y están en peligro de caer en desenfrenada guerra que los hará sucumbir; pero todavía aliento esperanzas de salvarlos y redimirlos porque tengo conocimiento de hermanos quijotes que se aprestan a trabajar por la paz en todos los países.

Otro apretón de manos me hizo mirarlo de nuevo y aquella mirada triste y bondadosa penetró en lo más hondo de mi ser.

—¡Adiós, hermano! dijo—

Montó en su caballo y a paso lento se perdió en el horizonte...

El sol sofocante de medio día fue bajando rápidamente hasta llegar a un frío intenso que me hizo crujir los dientes. Los ladridos del perro, en la calle, se oyeron de nuevo y cada vez más cercanos. En ese momento oí una campanada en el reloj de la iglesia. Me enderecé y me di cuenta que eran las dos y media de la mañana. Sentí mi cuerpo adolorido y en mi cabeza estaban las huellas de los barrotos del sillón. En el suelo había un libro abierto que tenía como título "Vida de Don Quijote y Sancho..."

12 de octubre de 1961



dica el camino a seguir en mitad de la tormenta.

México, D. F.,  
Septiembre de 1961.

(En "Cuadernos Americanos",  
Nº 6, Año XX, Nov. - Dic.  
de 1961. México, D. F.).

(1) Hernán G. Peralta: VIDAS COSTARRICENSES. *Don José María*

*de Peralta*. Trejos Hermanos, San José, Costa Rica, 1956. Págs. 24, 24 y 25.

(2) Ricardo Fernández Guardia: *La Independencia y Otros Episodios*.—Trejos Hermanos, San José, Costa Rica, 1928. Págs. 8, 9, 10 y siguientes.

(3) Ricardo Fernández Guardia: *Op. Cit.*, Pág. 49.

(4) Ricardo Fernández Guardia: *Op. Cit.*, Págs. 32, 33 y 34.

(5) Hernán G. Peralta: *Costa Rica y la Fundación de la República*.—Imprenta Española, San José, Costa Rica, 1948. Págs. 8, 9 y 10.

# Destino humano de la Rosa

(Notas sobre poesía cubana contemporánea)

Por José Olivio Jiménez

¡Qué firmes raíces de la rosa en la poesía contemporánea! Y no es ahora aquella rosa lejana, signo de la fugacidad de las cosas y de la inexorabilidad del tiempo, tan vigorosamente asida a la tradición clásica castellana, desde la pura, encendida rosa de Francisco de Rioja hasta la rosa mutabile de Lorca. Es, más acá, la rosa expresiva de ese ideal de perfección, de esas ansias por apresar la be-

lleza y el misterio inasibles, en la frustración consciente y dolorosa de la vigilia.

Primero, Juan Ramón Jiménez, héroe y mártir de esa agonía. Así, para él, cuando al fin asomaba en el verso la poesía, en el logro misterioso del poema, era ya éste forma perfecta, total, pero frágil. No podía definirlo, al poema, sino en términos de rosa, y así lo dijo en el aviso inicial de *Piedra y cielo*:

¡No le toques ya más,  
que así es la rosa!

Pero acaso con más dramática desazón la rosa es también para el lírico de Moguer

la apariencia momentánea y engañosa del misterio:

Mariposa de luz,  
la belleza se va cuando yo llego  
a su rosa.

Extendamos la vista sobre algunos poetas cubanos de nuestros años. Pienso en Dulce María Loynaz. Desde la declaración inicial del texto *En*

mi jardín hay rosas hasta la misma estremecida súplica final, tan cercana ya a la del poema de *Piedra y cielo*:

Deja, deja el jardín,  
no toques el rosal...

Fácil es descubrir siempre, en la poesía de Dulce María Loynaz, la presencia de la ro-

sa. Para la sugestión del tiempo irreparable, la humilde oración de la flor:

Hágase en nos tu voluntad, aunque ella  
sea que nuestra vida sólo dure  
lo que dura una tarde...  
El sol nuestro de cada día, dánoslo  
para el único día nuestro.

Para el escamoteo trágico de su instante en el mundo:

Es tarde para la rosa:  
Es pronto para el invierno.

Para su sed de pureza, abrevada siempre en el agua,

¿desde dónde sentir mejor el arpa de la lluvia?:

**Mi corazón se ha puesto a escuchar sobre una rosa.**

Naturalmente, es demasiado intenso el misterio de esa música, demasiado poderosa

esa fuerza desconocida que baja por las cuerdas trémulas de la lluvia, y

la rosa lentamente se dobla bajo el agua.

Es, a la vez, la rosa juanramoniana de lo inefable y la flor de la fugacidad temporal, tan sutilizada y retorcida por los poetas barrocos. En otro cubano, de delgadísima espí-

ritualidad, parece cobrar la rosa, curiosamente, un momentáneo y más concreto valor de norte, de rumbo. Es en Ernesto Fernández Arrondo:

Le he pedido a la rosa  
de mi camino.

Aquí el destino se podrá identificar suavemente con la levedad de la rosa, porque lo

que de aquél se reclama es aún más alado e inaprensible:

¿huella?, la que en el viento  
dejan las alas.

Y, por fin, el acorde total de hermosura, el *Sólo de rosa* de Mariano Brull. Tema y variaciones: la rosa y los poemas, el símbolo y las palabras. Todo un libro. Aquí, ya, ple-

nitud; pero también, diáfana-mente, destino concreto y simbólico a la vez. Sobreabundancia trascendente de la rosa, ascensión mística a su belleza y causa primeras:

Rompo una rosa y no te encuentro.  
Al viento, así, columnas deshojadas,  
palacio de la rosa en ruinas.  
Ahora —rosa imposible— empiezas:  
por agujas de aire entretrejidas  
al mar de la delicia intacta,  
donde todas las rosas  
—antes que rosa—  
belleza son sin cárcel de belleza.

Epitafio a la rosa, tituló Brull este breve poema, que condensa tres de sus actitudes más caras: el culto a la rosa, su obsesiva persecución de la belleza pura y la conciencia de que ésta sólo puede lograrse en lo intacto, lo suprasensible, fuera ya de toda con-

creta y material prisión conformadora. Por otra vertiente, todavía, esta rosa imposible que nos arrebató más allá de sus ruinas, reproduce en paralelo impulso aquel verso temprano de la *Danza de la Muerte*:

De cárcel oscura vengo a claridad...

Claridad, aquí, del misterio poético: reino purísimo del espíritu. **Fatum** metafísico de la rosa; ascensión platónica del símbolo. Claro es que entonces, cristalizada ya su categoría simbólica, quedará abierta la rosa para la delectación y

el juego lírico. Oscar Fernández de la Vega la recogerá para rendirle ocasional homenaje en un breve poema, todo él a la manera de Brull: suma de definiciones intelectuales, delicadísimo temblor emotivo en el momento último:

**Eco de sangre lúcida  
en la esencia del vuelo;  
alto soplo infinito  
a orillas del silencio.**

**Astro de sangre muda,  
perfección en suspenso,  
grito paralizado  
de belleza sin tiempo.**

**—Ven a mí, rosa única,  
por cauces de misterio...  
—Voy a ti, rosa inmensa,  
cabalgando en mi sueño.**

También entre los más jóvenes, creo, Alvar González Palacios cantará la rosa de Brull en poemas que no conozco. Pero si la generación poética que a éste siguió se ocupa de la rosa, lo hará de modo consecuente a sus peculiarísimas motivaciones. No interesará ya la rosa como expresión de una realidad ple-

na y estática: será más bien un incentivo al descubrimiento de sus secretas raíces, de sus misterios originales y nacientes. Gastón Baquero, el poeta cubano del sueño y de las transformaciones, dirá de esa preocupación por las metamorfosis subyacentes que culminan en la rosa:

**Qué está pasando siempre bajo el cuerpo secreto de la rosa  
que no puede negarse al cielo temporal de los jardines,  
que no puede evitar el ser la rosa, precisa voluntad, sueño  
[visible.**

Pero será el mismo Baquero quien unirá años más tarde esa inquietud por el origen de las cosas con el dolor sencillo y común del hombre ante lo fugaz, el viejo dolor concentrado siempre en el símbolo eterno de la rosa. Es en

uno de sus **Poemas escritos en España** (1960), colección que quizás pueda doler al esteta pero que ilumina y enriquece al hombre que hay en su autor. Separo algunos momentos de su **Discurso a la rosa en Villalba**:

**Yo vi una rosa en Villalba:  
era tan bella, que parecía la ofrenda hecha a las rosas  
para festejar la presencia de las rosas en la tierra.**

\* \* \*

**Y ante ella sentí la piedad que siempre me ha inspirado  
la contemplación de la belleza efímera. ¡Que esta geometría  
[vaya a confundirse  
con el cero del limo y con la espuma del lodo!**

**No quise mirar más la rosa perfectísima,  
la que debió ser hecha eterna o no debió ser nacida.  
De espaldas al dolor de su belleza, la rescataba intacta  
en ese rincón fatal de la memoria que va a sobrevivirnos  
y a mantener en pie la luz de nuestra alma cuando hayamos  
[partido.  
Negándome a mirarla, la llevaba conmigo.**

Ni aún Nicolás Guillén, llamado en el conjunto de su obra por más concretas preocupaciones, de índole racial, social o política, pudo escapar

a la seducción de la rosa. A su sombra encontró Guillén acaso su voz más acendrada, más pura, la vía de salida a vivencias más íntimas:

**El alma vuela y vuela  
buscándote a lo lejos.  
Rosa tú, melancólica  
rosa de mis recuerdos**

Por todo esto ha de asombrar, en vecindad inmediata a tanta fragancia simbólica o real, esta otra rosa seca, artificial, escueta, de Eugenio Florit:

**Blanca la faz, sin el ardor lascivo,  
sin el sueño prendiéndose a la mente.  
Ya sobre mí callado eternamente  
La rosa de papel y el verde olivo.**

Además del doloroso complejo de alusiones que contiene en el soneto de Florit al cual pertenece, esta dura rosa nos sorprende, históricamente, por la proximidad a sus exquisitas hermanas, vitales o metafísicas, de Mariano Brull. Porque esta flor que decora el eterno silencio del poeta es también una flor con misión de destino. Una rosa de papel, vale decir, privada de su maravillosa fuerza natural, pero todavía presente como ornamento último de la existencia del hombre. Sólo un poeta de hondísima palpación religiosa, pensamos, podría tomar un símbolo de arraigada tradición estética, despojarlo de su halo sensorial, y hacerlo expresivo de una vivencia dolorosamente humana.

¿Estaremos ante un caso de humanizada espiritualización de un tema literario, no distante en su mecanismo al de aquellos de divinización de temas profanos, tan frecuentes en la literatura mística? En tales casos, sin embargo, el poeta o escritor místico podría sin gran violencia hacer que el tema divinizado conservase, trascendiéndola, su frescura natural o primera. Esto ocurre, en el propio Florit, en otros poemas más cercanos a esta tradición. Aquí, sin embargo, por el imperativo específico de la intuición simbólica, la rosa ha perdido su fragancia natural. Ese calificativo, **de papel**, que la acompaña, es como un vaciado de todos sus sensoriales atributos. Al cabo, el poeta mismo ha venido a explicar la intención última de esa rosa sobre el cuerpo yacente del hombre, de cuya juventud es recuerdo y símbolo: "Pero la rosa es de papel: la juventud y la primavera son irrecobrables; todo lo que de ella permanece es su

idea abstracta" (*The poem itself*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960, pág. 261).

¿Qué lejos estamos ya de los aromas y colores de Brull! Pero, en fin, en uno y otro, la rosa ha rendido una doble función de servicio. A Brull, dentro de su fe estética, en su acuciosa búsqueda de poética pureza, la flor le había entregado su faz trascendente: realidad imposible, delicia intacta, belleza ya sin cárcel. A Florit, disparado a más altas claridades, en la sola verdad de su fe religiosa, la misma flor le pudo servir para concretar el destino final de la materia del hombre, destino desde el cual la juventud, la vida toda es algo ya perdido e irreparable. Pero esta fuerte lección de temporalidad no conduce en el poeta a la angustia: al lado de esa rosa de papel, cifra de lo definitivamente muerto, queda la puerta amplia que mira hacia las delicias y serenidades supremas. Queda, y en el mismo verso, el verde olivo de la paz.

Agotadas sus posibilidades en estos dos rumbos, metafísico y humano, pareció como si hubiese advenido después un silencio de rosa en nuestra poesía. ¿Habrían de terminar sus años un silencio de rosa en nuestra poesía. ¿Habrían de terminar sus años de fecunda existencia, por modo natural, en el epitafio de Brull o en la abstracción de Florit? El signo severo de los tiempos marcaba para la poesía nuevos caminos, ásperos y dolorosos, en los cuales precaria sería la vida de tan delicado ser. Pero quizás no. Porque de pronto, en el poema a la rosa que Baquero vio en Villalba, nos sorprende otra vez la presencia de un símbolo tan lleno de riquísimas alusiones poéticas y humanas.

# EDITORIAL COSTA RICA



Gracias a la colaboración de la señora María Larramendi de Sancho, será posible ofrecer dentro de poco tiempo un nuevo libro editado por la EDITORIAL COSTA RICA. Se trata de las memorias de su esposo, Mario Sancho, que únicamente tendrán como complemento gráfico seis pequeñas viñetas elaboradas por el señor Francisco Amighetti.

Se han entregado a la Imprenta Trejos Hermanos, los originales de los escritos de Mario Alberto Jiménez, que conjuntamente con su tesis jurídica y un trabajo inédito también "1909. Costa Rica se viste la túnica viril", servirán de base para la publicación de dos nuevos volúmenes de la colección "Biblioteca de Autores Costarricenses", de la Editorial Costa Rica.

El Comité de Selección de la EDITORIAL COSTA RICA, ha recomendado la publicación del libro que escribiera el joven Ricardo Blanco Segura, y que trata de la Vida y la Obra de Monseñor Víctor Sanabria Martínez. Este magnífico trabajo que denota el interés y la devoción del joven Blanco Segura, hacia Monseñor, se entregará al público debidamente ilustrado y además con su respectivo Índice Onomástico.

Está aprobada la publica-

ción de la interesante crónica escrita por el inglés John Cockburn en el siglo XVIII, que trata de su viaje realizado desde San Salvador, hasta Costa Rica, en compañía de otros cinco compañeros.

Este trabajo se acompaña de un estudio crítico realizado por Franz Fermer, traducido del alemán al español por el Dr. Ernesto J. Wender y revisado por el Profesor Jorge A. Lines. A continuación incluimos algunos párrafos del estudio crítico:

## EL VALOR HISTORICO EN LA OBRA DE JOHN COCKBURN

Por Franz Fermer

Al leer y evaluar críticamente el informe de Cockburn, siempre hay que pensar en que el autor fue un marino que, después de su regreso a Inglaterra o Escocia, quería narrar las aventuras que recordaba de un modo interesante, destacando los sucesos extravagantes; eso puede haberlo fácilmente inducido a exageraciones; lo notamos en algunos apuntes geográficos. Así exageró con preferencia el carácter montañoso de ciertas regiones, describiendo montañas que en realidad sólo alcanzan altitudes medianas con suaves declives, como muy altas y sumamente escarpadas. Eso hay que perdonárselo a un navegante. En aquel entonces los caminos o mejor dicho las veredas, eran muy malas; de ahí que tuvo que trepar y bajar penosamente en veredas angostas e intransitables durante la estación lluviosa o bien en senderos rocosos; así pudo haber recordado las diferencias de alturas dominadas, como más importantes de lo que eran en realidad. Las quejas de Cock-

burn en cuanto a insectos molestos, zancudos y garrapatas, son justificadas; cualquier viajero moderno que visite aquellos países estará conforme con él; pero él exagera la cantidad y la sed de sangre de los jaguares o "tygers" como los llama, que a menudo aparecen en su libro; en cambio ni menciona las culebras. Puede ser que los mestizos, siempre muy miedosos frente a los jaguares, infundieran con sus narraciones horribles también el miedo de los extranjeros.

En cambio se encuentran observaciones valiosas sobre el reino vegetal aprovechable, por cierto sin dar los nombres de algunas plantas, y sobre la agricultura y ganadería de los mestizos e indios. Las observaciones, a menudo intercaladas, sobre el modo de vivir de los mestizos son importantes; gracias a su carácter amable y complaciente, que dieron los extranjeros, sin sucumbir al hambre y a las enfermedades tropicales, con vida. No se puede censurar a los pobres y sencillos campesinos que vivían dispersos en el interior del país por haberse aprovechado de su habilidad artesanal, especialmente como carpinteros y constructores de lanchas, y ocasionalmente, también como entendidos en medicina.

El informe abarca, en forma cronológica, el viaje de Puerto de Caballos, el actual Puerto Cortés en la costa septentrional de Honduras, desde abril de 1731 hasta enero de 1732 cuando los ingleses llegaron a Portobello en Panamá; comprende, pues, diez meses. Eso significa, climáticamente, que tuvieron que caminar por lo menos seis meses durante la estación lluviosa. Explica también por qué, en abril, en Honduras del Norte,

Cockburn hace hincapié en las quemadas de las talas, nuevas para él, antes de empezar las lluvias. A partir del mes de junio conoció en el interior del país los aguaceros tropicales que, en Nicaragua y Costa Rica, adquieren en los meses de agosto y setiembre, la vehemencia que los caracteriza y que inundaron las sabanas llanas en la costa pacífica. No puede sorprender a un conocedor del país el gran esfuerzo físico que significa, bajo tales condiciones, una marcha a pie; a causa de ataques de fiebre se debilita a menudo el cuerpo. En estas regiones poco pobladas hay escasez de víveres; en 1928, durante mi viaje a través de Honduras Occidental, de Gracias a Erandique, yo mismo me di cuenta de eso. Ocasionalmente hubo trechos donde faltaba el agua; así en las estepas matorrales semisecas, los "chaparrales", en el este de El Salvador, antes de iniciarse las lluvias a mediados de mayo están como reseca-dos.

Hay que hacer resaltar, como ya queda indicado, la complacencia de los mestizos y especialmente de algunos indios y negros. Con respecto a eso Cockburn se manifestó repetidas veces muy reconocido. En los titulares de las ediciones de su obra se subraya el trato inhumano recibido por los españoles; eso puede explicarse por la tendencia política de la época de hacer propaganda antiespañola. No hay que pasar por alto que una de las razones por las cuales se insiste en el buen trato por parte de los indios y negros se debe a la actividad política de Inglaterra en la costa caribeña de la América Central. Ya desde el siglo XVII Inglaterra había seguido la práctica ya usada por los filibusteros de el lado Atlántico y Pacífico de Centroamérica: la de mantener relaciones pacíficas y hasta amistosas con los miembros de la raza negra en la Costa Mosquita, los mestizos zambos y restos de los indios en las demás costas. Las manifestaciones de abierta simpatía que los habitantes de color demostraron casi siempre a Cockburn y sus compañeros prueban la ventaja de esta política para los ingleses.

# Brújula Quieta

**Todos los que frecuentamos las imprentas** hemos visto u oído hablar de la errata, de sus devastadoras consecuencias. Asimismo, hemos leído páginas graves o regocijadas sobre ella. A esas páginas agregamos, ahora, una de Ramón Gómez de la Serna. "La errata —nos dice— es un microbio independiente a la higiene del escritor y del cajista. La errata, que tiene vida propia y sagacidad propia, se disimula detrás de una supuesta corrección y no saca sus tentáculos sino después de implantada la forma en la máquina, y si aun ahí se la persigue, espera a que vayan tirados los cien ejemplares correctos para brotar después... La errata es inextirpable. Matamos la plaga, pero quedan las huevas. La errata está adherida al fondo de las cajas, y en vano el fuelle de las imprentas sopla los días de limpieza en los cajetines de la caja, para aventar el polvo y las erratas. En vano, también, el fuego interior de las linotipias funde el metal de la composición, porque la errata es un microbio que vive en el fuego. La errata es inextirpable, quizá, más que nada, porque representa la mala intención de que está llena de naturaleza, y la envidia insana que la posee. El temor a la errata es la única inmoralidad que puede cometer un escritor que escriba con libertad y con libertinaje". Más adelante se refiere al escritor en relación con la errata: "Hay que llenarse de mayor despreocupa-

ción. No hay que decir siquiera 'con permiso de la Academia' cuando se cometa una falta necesaria. Hay que hacerlo todo con convicción y suprimir la fe de erratas, que demuestra un espíritu timorato, y en medio de todo, sobrecogido de miedo a los otros".

**Ha nacido una exposición de Arte de la asociación de ocho artistas "Grupo Ocho"**, es el nombre con que se han bautizado ellos mismos. Viendo sus obras y oyéndolos hablar de sus trabajos y propósitos no pude menos que descubrir su estilo. Como dice el título de este artículo es un estilo común. Muy importante para ellos debe ser el sentirse unidos por el estilo; los de tendencia abstracta y los de tendencia realista reunidos en Arte. No es esta una reunión absoluta.

Sólo ciertas características que he creído ver común a todos ellos. No hay en arte dos cosas idénticas. Ni aún cuando se imita. La más fuerte característica que los une es una de orden psicológico. Todos ellos se han unido con ciertos "objetivos" comunes. Quieren llevar el Arte al público. Quieren también enseñar algo nuevo en pintura y escultura. Lo nuevo que ellos tienen para ofrecer en sus obras. Demostrar que, con ideas abstractas o realistas, se puede hacer algo diferente de lo que se ha visto. Ponen su esfuerzo porque en Costa Ri-

ca el Arte tome fuerza y el público y los artistas participen en ese esfuerzo. Esos pensamientos se traducen con más o menor fuerza en sus obras y es lo que les da ese estilo común. No es algo que se ve en la composición ni en los temas de las obras. Es algo que es un poco más difícil de encontrar. Es una cierta fuerza psicológica que llevan todos ellos en común.

Manuel de la Cruz González es tal vez el que con mayor habilidad dispone de los colores en sus obras. Su trabajo Coloquio en verde y las otras obras en cera son un verdadero festival de color y alegría. Son tan alegres sus colores que hacen que las pinturas sean más ornamentales de lo que querría un artista que fueran. Se vuelve un adorno demasiado codiciado para un decorador interior. Dos obras que me parecen deben señalarse como algo especial en esta exposición son el trabajo en madera de Hernán González "Es Espíritu de la Chicha" y el grupo de máscaras de Néstor Z. Guzmán. El primero demuestra no sólo la gran habilidad con que el material ha sido artísticamente trabajado sino también la coordinación del simbolismo de la obra y la forma que la madera nos revela sus posibilidades a través del artista. Estas tres condiciones se unen para ofrecernos una nueva sensibilidad en trabajos de Escultura. Las máscaras del otro escultor nos ofrecen tam-

bién algo nuevo en el mismo material. Néstor ha tratado cada una de ellas diferentemente. Unas llevan dibujos de motivos abstractos; otras dejan que las ideas vayan hacia lo simbólico enseñando con sus formas la amplia imaginación del escultor.

César Valverde es, en mi concepto, el autor de la obra pictórica más interesante de la exposición. Sus colores son armoniosos hasta el exceso pero las combinaciones resultan un poco apagadas. Sus otras obras vienen a ser algo así como el "happy medium" entre el realismo y el abstractismo. Sería un gran paso si reafirmara su estilo y continúa produciendo trabajos como el "Desnudo" mencionado. El tema de esta obra es indudablemente difícil de tratar; sobre todo si se quiere ser original con él, que es lo que César Valverde trató y logró. La figura dentro del cuadro es algo verdaderamente interesante. Los colores están bien dados y se nota un nuevo tipo de abstracción de la figura. Es cierto que el balance de la figura en total no lo encontré a la altura de los otros elementos pero aún este es inteligentemente tratado por el artista. Este balance no ha venido de una forma natural o sincera sino que ha sido estudiado cuidadosamente; no es el producto de la sinceridad sino de un proceso intelectual previamente elaborado. Esto no resta mérito alguno a la obra. Por el contrario la hace más valiosa.

Ya Oscar Wilde nos dice en su ensayo El Crítico Artista, que "Un poco de sinceridad es peligrosa, y una gran sinceridad es absolutamente fatal" El Arte Moderno pide más del artista que sinceridad; quiere que el proceso de la obra de arte lleve algo más que eso. Debe haber un proceso intelectual. Y este proceso lo demanda no sólo del artista sino también del espectador. El público no puede actualmente llegar a una exposición de arte contemporáneo a contemplar flores o casitas en colores. Cuando digo que no puede llegar quiero decir que en raras ocasiones esa es la clase de pintura que va a ver. Es otro el tipo de trabajo que

ofrecen los pintores y artistas modernos. Es otra la clase de observadores que debe presentarse a una exposición de arte moderno. Esto no lo digo por gusto o por establecer una nueva norma de arte. Es una realidad. Las exposiciones de Arte Moderno son para gente que no sólo "les gusta" la pintura y la escultura sino que son para gente que entiende de esto. El análisis de la pintura no puede ser sólo un análisis sentimental. Es pues necesario un análisis objetivo de la obra de arte. Esto es algo que ha sido discutido infinidad de veces en libros de Estética, críticas, etc. Para ver lo que dice Friederik Kainz en su estética al respecto cito uno de sus párrafos: "La belleza no es algo que dependen de la vivencia del sujeto sino una cualidad objetiva de las cosas". Así este tema ha sido tratado por muchos autores. Mi razón para incluirlo en este artículo se debe a la creencia de que con el Arte Moderno esta objetividad se ha acentuado. Los artistas modernos han hecho que sus obras sean más para un público objetivo que para un público subjetivo.

Volviendo a la exposición quisiera mencionar una posibilidad de comprar los trabajos de Guillermo Jiménez y los de Rafael García. Sus colores son brillantes y trabajan con un estilo parecidos al de los norteamericanos que crearon el expresionismo abstracto. En García las formas están ocultas bajo el color, el observador trata de buscar a través de la pintura la forma que desea ver. En Jiménez las

formas van mezcladas con el color como se puede apreciar en su obra *Canción Profana*. Forma y color en una sola armonía. Gran movimiento se experimenta en este trabajo. El estilo del señor Jiménez va muy bien encaminado, y toma las características de estar casi formado. Los trabajos de Rafael García son en cambio más fuertes. No sé si la intención de este artista es causar una fuerte impresión en el público al llamar a sus obras *Imagen Atómica* y *Guerra Nuclear*, pero yo le aseguro que de todas maneras, si lo ha conseguido. En otra exposición del señor García pude apreciar otra clase de trabajos. Esta exposición tuvo lugar en El Arlequín. En ellos combinaba las formas arquitecturales con otras formas abstractas formadas por el color únicamente. Me parecieron de un estilo más definido que los que expuso en las Arcadas.

Cualquier persona que haya visto cuadros de Gabriel Miró no puede dejar de notar el parecido con algunas de las obras de Harold Fonseca. En particular su trabajo *Ataik* demuestra que el artista maneja la forma con más vigor que el color. Creo que esta es su mejor obra. Considero que este estilo está muy sobre el de Xbonil en donde el color compite con la forma causando cierto desbalance.

Luis Daell nos ofrece tres trabajos abstractos. Su composición es absoluta. Hace que el público se fije en el cuadro y no trate de buscar más allá de lo que el artista quiere

mostrarle; el Arte ha venido acentuando esta tendencia desde hace casi un siglo.

Es este el mes de diciembre y una magnífica época para rendir culto al Arte. Es él quien tiene la palabra en Las Arcadas.

(De "La Nación", artículo sin firma. Titulado: *Un Grupo. Un Estilo*).

**Un club dedicado exclusivamente al culto de la poesía** ha recibido más de 18.000 adhesiones durante los primeros nueve meses de su existencia.

Uno de los principales propósitos del club es la selección anual de cuatro libros de poemas, que los miembros tiene la obligación tácita de comprar. Uno de los libros será siempre el primero, inédito, de un joven poeta, publicado en una edición de 20.000 ejemplares. Además, los miembros del club podrán comprar ediciones especiales de otros libros importantes publicados durante el año. Así, por ejemplo, esto vez toca el turno al libro de poemas de Luis Aragón, el poeta francés, que lleva por título el nombre de su esposa, "Elsa".

Los miembros que compran todas las obras seleccionadas hechas por el club tienen derecho a un premio en la forma de otro libro. El premio lo constituye este año un libro que se titula "El Breviario del Amor", una antología de la poesía amorosa desde el Cantar de los cantares hasta nuestros días.

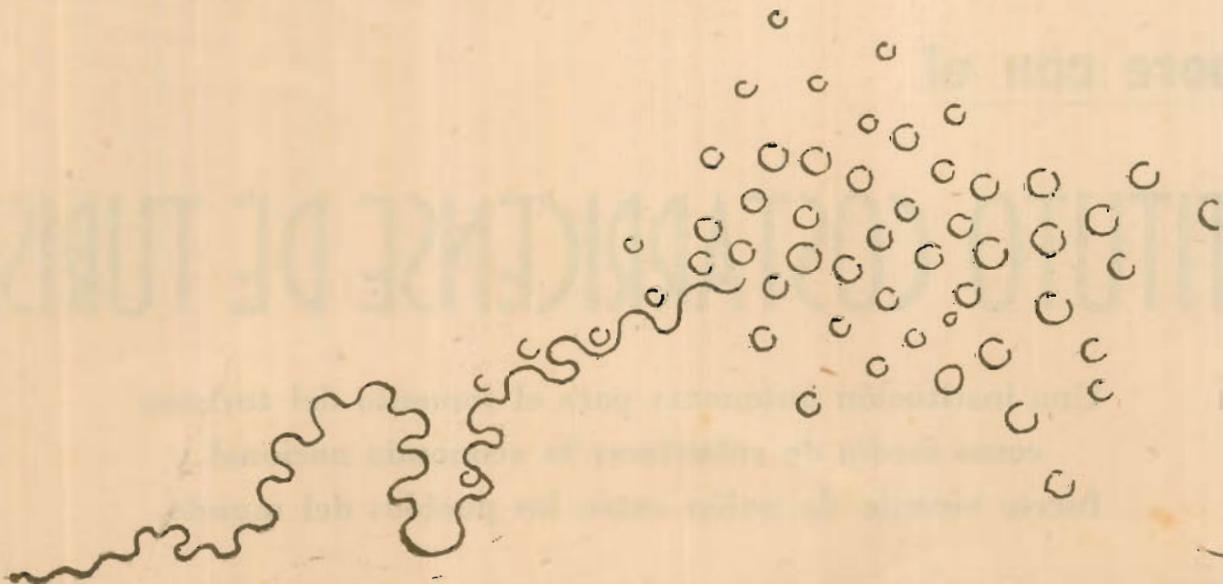
Además, el Club publica una revista en la que se brinda oportunidad de publicar sus versos a los jóvenes poetas que aún no tienen editor. Otra importante actividad

del club es de carácter social. En la sede del club, en Praga, se llevan a cabo reuniones y discusiones en las que los poetas pueden encontrar y discutir con sus lectores. Esta actividad se extiende también a otras ciudades fuera de la capital.

El internacionalmente conocido actor japonés Toshio Mifune, recibió el Premio concedido al Mejor Actor para 1961, en el Festival Cinematográfico recientemente celebrado en Venecia, Italia. El actuó como Primer actor en la película *Yojimbo* (*Cuerpo de Guardia*) dirigida por Akira Kurosawa.

Mifune alcanzó fama internacional con las películas: *Rashomon*, que obtuvo el Gran Premio en 1951, en el mismo festival; *Rickshaman* (*El Hombre del Carrito*), otro gran premio en 1959, *Seven Warriors* (*Los Siete Samurais*) y *Kumonosujo*.

El actor Mifune estuvo en México recientemente, llevado el papel estelar en una película mexicana dirigida por Ismael Rodríguez. A su regreso a Japón, Mifune tiene programada su actuación en la película *Tsubaki Sanjuro*, otra ambiciosa producción, que será dirigida nuevamente por Akira Kurosawa.



# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

*Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.*

**Colabore con el**

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.